

Fol. m.

Ilustración Católica de España

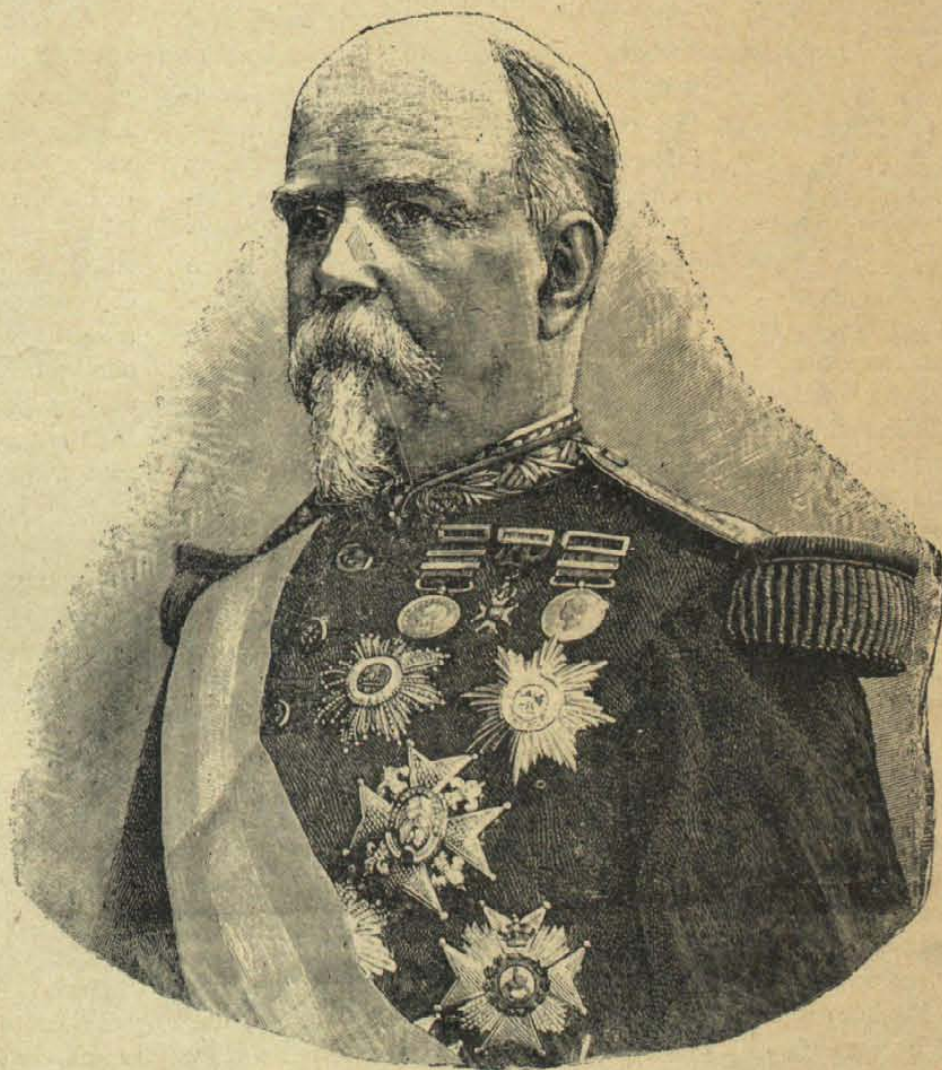
1 = 2 = 1897-98

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		
En Madrid...	Un mes.....	1,00 pts.
	Un año.....	12 "
En provincias.	Seis meses....	8 "
	Un año.....	15 "

MADRID.—30 Agosto 1897.
SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN EL EXTRANJERO	
Seis meses.....	12 pts.
Un año.....	20 "



EXCMO. SR. D. MARCELO DE AZCÁRRAGA
Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de la Guerra.



Ilustración Católica de España

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CAÑOS, 4. MADRID

Sin que varíen en nada la tendencia y el carácter de esta revista, hemos decidido que desde el presente número lleve por título el que encabeza estas líneas.

Deseosos de alcanzar con nuestras humildes fuerzas el lugar que ocupan en el estadio de la prensa literaria, las numerosas publicaciones de índole semejante que ven la luz en el mundo, creemos llegado el caso de dar gran impulso á esta *Ilustración* dedicando sus planas, ante todo, á lo verdaderamente cristiano.

La literatura de buenas costumbres y los asuntos de palpitante actualidad, tendrán en nuestras columnas especial cabida, á fin de que nuestros favorecedores no echen de menos otras revistas...

Ya en este número observará el lector los grabados que insertamos, todos ellos originales y enviados directamente desde Toledo y San Sebastián por los Sres. Sancho y

Echegaray, corresponsales especiales de la

Ilustración

católica de España.

Apenas nos hicimos cargo de la dirección, comenzamos á organizar en provincias y en diversos puntos del extranjero, un servicio de información fotográfica, lo más perfecto posible.

Pretendemos que cuando la *Ilustración* llegue á manos de los lectores, vean en ella fotograbados y artículos propios de los acontecimientos del día.

En cuanto á la colaboración literaria contamos con las valiosas plumas de respetables Prelados españoles, de D. Marcelino Menéndez Pelayo, D. Valentín Gómez, D. Angel Salcedo, D. Antonio Balbín de Unquera, D. José F. Alverdi, Don Rafael Tous, el Padre Fita, D. Eduardo de

Oliver-Copons, y otros distinguidos literatos que nos honrarán con sus escritos.

Advertimos también que por ahora se publicará la

Ilustración

católica de España

los días 15 y 30 de cada mes.

Como quiera que han de ser grandes los gastos que nos ocasionarán estas reformas, el precio por meses en Madrid será como hasta aquí UNA PESETA, cambiando únicamente el de año para provincias cuyo abono será el de

15 PESETAS

Con los suscriptores que nos favorecen hoy no rezan estos precios hasta el 1.º de Enero próximo.

Todos los que se suscriban por año serán los únicos que tengan opción á una de las obras que anunciaremos oportunamente.

El Director: Miguel Gómez Cano.

Crónica

Notas fúnebres.—Un estadista.—Un Cardenal.—Un jesuita.—El mundo se divierte y sigue andando.

Si la muerte supiera escribir, ella, con su mano descarnada, es la que debería ser autora de estas líneas: ella la natural cronista de los sucesos ocurridos desde nuestro último número.

La clásica guadaña no ha sido esta vez, por lo que se refiere al ilustre estadista en cuyas manos estaba hace pocos días la dirección de la política española, la que segó su vida. Fué un revólver disparado por uno de esos extraños enemigos de la sociedad y del poder público que, como si estuvieran atacados de la manía de la destrucción, se juegan tranquilamente la cabeza con tal de llevarse por delante á cualquiera de los que representan el principio de autoridad.

La muerte misma parece haberse sorprendido de esa nueva víctima, porque, según testimonio de los médicos, el Sr. Cánovas del Castillo, en quien se suponía una antigua enfermedad tan grave como la diabetes y que, por añadidura, iba hace muchos años á Santa Agueda á curarse afecciones de la garganta, estaba tan perfectamente constituido y tenía todos los órganos en tan admirable estado de conservación que, por las trazas, hubiera vivido quince ó veinte años más.

También Carnot se estaba tratando como hepático, y no es fácil imaginar cuántos medicamentos habría tomado para curar su hígado, y precisamente cuando el puñal de Caserio hirió aquella víscera, que se suponía dañada, y los médicos la reconocieron, viéronse obligados á declarar que el hígado del presidente le hubiera permitido vivir un siglo, sin la puñalada del feroz anarquista.

Cierto es que, si se han de tener en cuenta las descripciones de los periódicos mejor informados, trabajo le costará á cualquiera averiguar cuál fué el primer balazo que recibió el insigne político español, y por dónde entró y por dónde salió el proyectil que le atravesó la cabeza. El vértigo de la información ha llegado á tal extremo, que ya hasta los hechos más sencillos y vulgares quedan envueltos en una oscuridad tan tenebrosa, que hay que compadecer á los futuros historiadores si de estos datos pretenden sacar la verdad de los sucesos presentes.

El asesino del Sr. Cánovas, con cuyo nombre no hemos de manchar las columnas de nuestra *ILUSTRACIÓN*, ha pagado ya su crimen con su vida; pero á estos fanáticos que de tal modo desprecian la muerte, de poco sirven los suplicios. ¿Cuántos no han caído ya bajo el filo de la espada de la justicia? ¿Y qué hemos conseguido con eso? Nada. Esa nueva y atreída barbarie es la espuma de una civilización sin Dios, sin conciencia, sin moralidad y sin ideales: es la última palabra del materialismo en filosofía y en medicina, del naturalismo lúbrico ó grosero en literatura y arte, del sensualismo y el ánsia de goces en la vida social, y del libertinaje político, á que se ha dado malamente el nombre de libertad, que sella y precinta, como género lícito, lo más monstruoso y abominable que puede salir del entendimiento humano.

Y no hay que buscar otro origen á estos espantosos males. Por lo cual, mientras no se ciegue la fuente de donde brotan, el anarquismo vivirá y asesinará y destruirá, como viven y matan y destruyen las fieras en los bosques y los microbios patógenos en el organismo humano, mientras no se les ataca en sus madrigueras ó en su origen.

El anarquismo es una locura social, es una enfermedad que se ha desarrollado ló-

gicamente en cerebros perturbados por ideas impías y en voluntades corrompidas por los vicios que esas ideas sancionan. ¡Cuántos de los que hoy lloran la muerte del señor Cánovas y de los que anatematizan al asesino habrán contribuido con sus discursos, con sus escritos y con su influencia política á derramar esa sangre que debía caer sobre ellos gota á gota, más aún que sobre el vil asesino que acaba de ser agarrotado!

¡Dios perdone á los muertos: pero Dios perdone también á los vivos que tienen no escasa culpa de lo que sucedió!

Otro muerto ilustre, el Cardenal Monescillo, ha ido también á la presencia de Dios en estos días.

Casi agonizante estaba cuando recibió la noticia del trágico suceso de Santa Agueda, y no pudiendo apenas hablar, se incorporó y con mano temblorosa, pero movida por aquella voluntad de hierro, que hubiera sido capaz de vencer á la muerte, si la muerte no fuera invencible, trazó unas líneas de pésame á la infortunada viuda del Sr. Cánovas.

Pocos días después, la naturaleza briosa y resistente del octogenario Cardenal, se rendía por fin al agobio de la dolencia y de los años, y el alma del Prelado iba á reunirse en la eternidad al alma del estadista, á ocupar cada una el puesto que la infinita misericordia de Dios les haya señalado.

En la misma semana, un humilde jesuita, que en el mundo fué profesor distinguido en la Escuela de arquitectura y padre de familia modelo, y cristiano ejemplarísimo y propagandista infatigable de todo lo bueno y de todo lo santo, y que ya había merecido ver monja á su hija y Sacerdote de la Compañía á su hijo, para que ambos fueran corona suya y auxiliares meritisimos en la obra de su salvación, el P. Leocadio

de Pagasartundúa, que huyó siempre de las grandezas, de las vanidades, de lo que relumbra, de lo que enriquece y de lo que hincha, moría también en la residencia de la calle de Isabel la Católica, y moría como muere el que ha pasado su vida entera preparándose para ese momento decisivo: santamente.

Le conocimos hace muchos años: le profesamos hondo cariño y fué en no pocas ocasiones maestro de nuestro entendimiento y generoso guía de nuestro corazón. En el mundo y en la orden religiosa, le vimos siempre el mismo: siempre el alma enamorada de Cristo, que vive para Cristo, que predica y lleva á Cristo á todas partes, y que no espera sino descansar eternamente en Cristo.

Él le habrá acogido seguramente en su seno, porque quien no suspiró sino por eso, ¿dónde ha de reposar?

Cada uno tiene lo que ama: el que no ama á Cristo, no puede tener á Cristo: pero el que le ama y le ha amado siempre, ¿cómo ha de tener otra cosa más que á Cristo?

A pesar de estas muertes, la vida marcha y el mundo sigue su camino,

La falta de Cánovas ha producido, sin embargo, una perturbación radical en su partido, que sólo por miedo á quedar disuelto en un instante se mantiene en pie bajo la dirección del ilustre general Azcárraga.

Gran valedor tiene, y á ese hombre respetable y por todo el mundo respetado se debe que no haya causado mayor trastorno la muerte de Cánovas. Pero como el general Azcárraga no quiere ser jefe de partido, y las corrientes de la mayoría de los conservadores se inclinan al Sr. Silvela, hay que hacer unos compases de espera antes de tomar resoluciones definitivas que hagan el milagro de devolver la vida al partido conservador, muerto en Santa Agueda por la bala traidora que atravesó el poderoso cerebro del Sr. Cánovas del Castillo.

Entretanto, ¿cómo se divierten las gentes! ¿cómo veranean los ricos en el Norte, y los pobres en Alicante y en Cádiz, á donde los llevan por una friolera los trenes de recreo!

Un hombre llena una época y un pueblo... Muere... y al poco tiempo todo lo que era de él ha desaparecido: no queda más que su recuerdo en la memoria de algunos, y su nombre en la historia, y nada más.

A la muerte de una señora.

Linda hermosura, que en su edad florida Ennoblecíó del Bétis la ribera,
Al crudo golpe de la Parca fiera
Yace aquí en triste polvo convertida.
¿Por qué mi amarga y enojosa vida
Aún el golpe fatal gimiendo espera?
¿Por qué el árido espinoso persevera,
Si la rosa cayó del cierzo herida?

Joven á las mansiones del espanto
Desciendes; la vejez, triste al perderte,
Queda entregada al tedio y al quebranto.

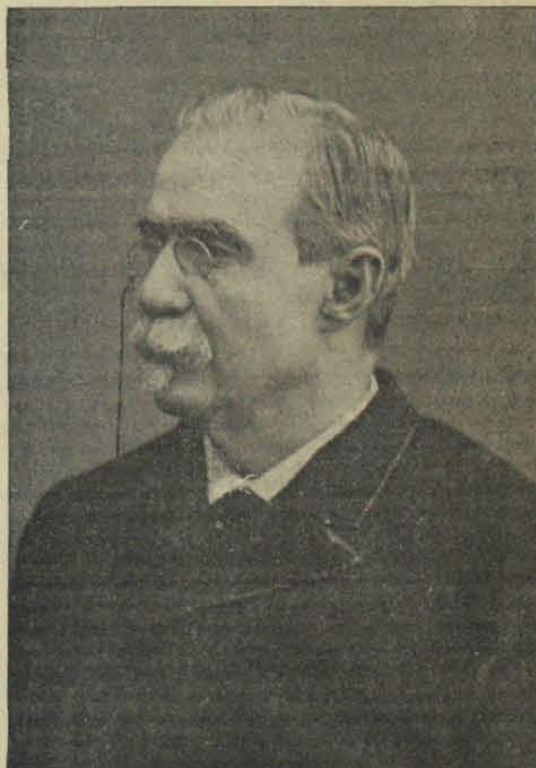
Así se burla de la edad la suerte;
Y yo baño tu losa en tierno lanto
Cuando debieras tu llorar mi muerte.

A. L.

A Grecia

Alzate, ¡oh Grecia! con la sangre turca
El polvo limpio de tu frente ajada,
Y elévate sublime, oh Grecia angusta,
De tantos héroes, generosa patria.
Guerra al impuro musulmán; ¡tu seno
Bastante hollaron sus inmundas plantas!
Bastantes lauros de tu frente hermosa
Inflexible arrancó su cimitarra.
Cíñete el yelmo, ¡oh griego! y lidia y vence:
Brille en tu mano vengadora espada,
Y de tu sacro territorio antiguo
Cual vil rebaño al extranjero lanza.
De los caballos el relincho, el ruido
De las armas retumbe en tus montañas,
Y hasta el remoto piélago se escuche
En tus campos sonar ¡Al arma! ¡al arma!

EUGENIO OCHOA.



EXCMO. SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO

† Vilmente asesinado el 8 de Agosto

Los dos artistas

I

En una callejuela sucia y oscura de Sevilla había una casa cuya fachada y distribución desde los cimientos á las tejas han sido alteradas por adiciones, subtracciones y composturas sucesivas, hasta mudar enteramente su forma y cambiarla en otra, tan distinta y tan diversa de la de que hablamos que no la hubiera conocido el pobre albañil que con orgullo de arquitecto la concibió y puso su primera piedra, muchos años antes del de gracia de 1616 en que la presentamos á nuestros lectores.

En aquel tiempo consistía la tal casa en dos pisos, si se puede contar por tal, una especie de camaranchón de suelo terrizo y de techo bajo, que cubría las tres cuartas partes de la sala y al que se subía por una escalera de mano. Este sobrado ó zaquizamí, es el que nos interesa conocer, y más bien por satisfacer la curiosidad de algún lector ó lectora que se distraería de nuestra relación por el ansia de adivinar el resto de la casa, diremos que esta se componía á más de la sala, de un patio grande cuadrado, una cocina estrecha á un lado y una mezquina cuadra para un caballo al otro. Cuadra á la sazón vacía, y sea esto dicho de paso para no volver más á visitarla.

El camaranchón, ó sea sobrado de que hablamos, tenía dos ventanas opuestas, una que daba á la calle y otra al patio que hemos mencionado. Cuando se alzaba la cabeza perpendicularmente, al subir el último escalón de aquella escalera, y al sacarla por la especie de escotillón

que servía de entrada, se veían varios lienzo^s y tablas, imprimados, apomazados y listos para pintar, que estaban colgados en diferentes sitios de las paredes, advirtiéndose á primera vista que no había entrado en la mente del que los puso idea alguna de adorno ó simetría en su colocación; pues unos estaban apaisados, otros colgando por un ángulo, todos con despilfarro y al descuido, inclinándose más á un lado que á otro según que el clavo sobre el que se balanceaban en equilibrio, estaba más ó menos distante del centro del bastidor.

Algunas pinturas por concluir, algunos bocetos chispeando de imaginación y viveza, la mayor parte de estudio, acompañaban á los lienzos y tablas, alternando con ellos en adorno y simetría.

Dos ó tres tablas pendientes de cuatro cuerdas y apoyándose en una de las paredes, sostenían y se plegaban en arco, al peso de quince ó veinte volúmenes de poesía, filosofía escolástica, y con ellos la simetría del cuerpo humano de Alberto Dürero, la anatomía de Bezaúto, la perspectiva de Daniel Bárbaro, la geometría de Euclides y otros varios libros de matemáticas y pintura.

Junto á ellos había un rimero de dibujos, estudios de hombre, caprichos de pintor, países mal tocados y borrones, según se echaba de ver por algunos de ellos que habían rodado y que yacían esparcidos por el suelo. Y más allá y sobre un sillón de encina y dos bancos que había en el cuarto, otros papeles revueltos con una gorra, unos gregüescos desgarrados, una golilla bastante limpia aún, y un jubón de seda que colgaba de la silla, bañando una de las mangas en un ancho barreño cuya agua sucia y aceitosa mantenía en remojo, y fuera del contacto del aire que los secaría, cuatro ó cinco brochas y pinceles.

Una losa con su moleta aun sucia de albayalde, descansaba sobre una mesa de nogal; un caballete y un lienzo en él, ocupaban el centro del cuarto, junto á una ventana y á buena luz de Norte, entrando por la izquierda. Esta ventana hábilmente cubierta de lienzo y papel ennegrecido, daba estrecho paso á la luz, que entraba en rayo vivo reflejando sobre la cara de un aldeanillo colorado y robusto, que en actitud grotesca enseñaba dos hileras de dientes anchos, blancos y afilados sin duda por el pan de Telera, fingiendo la más abierta y extravagante risa, con tales veras, que la hubiera comunicado al más afligido espectador.

Pero por una contradicción de esto mismo, el único que había en aquel aposento no participaba de ella. Un joven, al parecer de dieciocho á veinte años, de cara grave y silenciosa, de color moreno, de ojos vivos y mirada fija, estaba delante del bastidor la paleta en la una mano, el pincel en la otra, copiando al parecer, aquella extravagante y fingida risa del aldeanillo. Y no debía de estar muy contento de su obra, porque sus cejas juntas, sus labios apretados y sus movimientos prontos, bruscos y convulsivos de despecho, no dejaban duda de que estaba incómodo y fastidiado.

Dos ó tres veces se apartó un tanto para considerar su obra; sus ojos se dirigían rápidos del modelo á la copia, después tocaba, defumaba, volvía á tocar, á retirarse, á comparar, y el resultado y desenlace de aquella maniobra fué exclamar con rabia: Voto á... y aquí se detuvo como buen cristiano, pensando á quien votaría; al cabo se enmendó, ¡válame Dios! ¿quién podrá imitar tales tintas?—Y por mucho que quiso contenerse, después de un rato de combate, de titubear y de esfuerzos para contener su cólera, levantó la mano, tiró el pincel sobre el lienzo que se deslizó arrollando las tintas que encontró al paso y trazando una curva de todos los colores del arco iris; y no contento con eso arrojó tiento y paleta y pinceles, descargó sobre el lienzo un fuerte puñetazo que hizo un ángulo recto por donde pasó el puño, y exclamó ya sin consideración ni comedimiento. ¡Voto á... Dios, que hace tintas que no puede imitar un hombre! Y se arrojó desesperado sobre el sillón de encina, sobre papeles y jubón, y con la mano en la frente cayó en un abatimiento cual si estuviese amortecido. El abatimiento, la desesperación del genio que ve el cielo y no puede subir á él.

El aldeanillo que le servía de modelo, sin decir una sola palabra, sin parecer admirado del desenlace, viendo que su amo nada hacía, plegó sus labios, se sentó en el suelo, y sacó de un rincón del seno, y de debajo de su camisa rota y sucia un pedazo de pan moreno, y empezó á morderle con tal ansia, que dejaba entrever que hacía tiempo que deseaba empezar semejante entretenimiento.

Acabó su almuerzo ó comida, muy despacio y saboreándose con cada uno de los últimos bocados: después se arriesgó á echar una mirada tímida sobre su señor; pero le vió inmóvil y en la misma postura. Esperó y esperando

pasó el tiempo, hasta que viendo que anocheecía, se deslizó del cuarto sin que el pintor hiciese el menor movimiento.

Así permaneció abatido, pensativo, dando señales de estar en vela por alguna contracción convulsiva. Una vez alzó la cabeza, miró al derredor y se cubrió los ojos, apretando los puños y golpeándose la frente con fuerza. Así pasaron las horas, y no comió; así le encontró la noche y no durmió; y sólo á la mañana siguiente, al amanecer, salió del cuarto, abatido; pero más bien con expresión de tristeza que de la desesperación primera. Tomó la gorra con una pluma rota y pelada y el ferruero. Por un movimiento natural é irreflexivo torció y levantó el mostacho naciente; y llevando aún señales de la tormenta pasada en los ojos hundidos y la color cetrina, bajó por la escalera, y después de santiguarse devotamente, salió á la calle.

II

Era buen cristiano, y cristiano del siglo XVI, pues el XVII empezaba entonces; así su primer cuidado, fué dirigirse á la iglesia vecina. Allí oyó misa, estuvo algun tiempo, y ya más tranquilo salía por la puerta, cuando una mano le tocó ligeramente en el hombro y una voz conocida le dijo al mismo tiempo: Vaya con Dios, Señor Diego.

El que así le hablaba era un hombre de bastante más de cincuenta años, alto, bien hecho y con cara agraciada de color trigüeño, que daba señas de haber sido de buen parecer, ojos vivos y negros, ojos de genio que hablaban de guerras y artes con todo el ardor de un soldado y el entusiasmo de un artista. La boca pequeña y despiolada, con solo dos ó tres dientes descariados; pero el cuerpo airoso, la presencia gallarda y de gentil ánimo. Llevaba un ferruero de camelote negro usado y raído, el jubón era de lo mismo, con follages y cuchilladas primorosas, pero no en mejor estado que su compañero; llevaba calzas esmeriles ó pedorreras como llamaban en aquel tiempo, con lazo de color, espada larga y brillante, gorra calada á un lado con aire soldadesco y marcial, todo maltratado, raído y diciendo pobreza á tiro de ballesta; pero limpio y acepillado con minuciosidad y esmero.

¡Oh! era ciertamente un espectáculo digno de ser mirado, la reunión de aquellos dos hombres, el uno entrando en la vida, el otro saliendo de ella, el uno todo esperanzas, el otro todo memorias, y ambos combatiendo con el destino, ambos mirándose con ojos que dejaban ver un alma ardiente, un genio de fuego, una imaginación volcánica, una vida que el entusiasmo gasta como una lima de acero; y esto á través del prisma del porvenir, de la juventud; y el velo de lo pasado, de la vejez. Ah! quien los hubiera visto no los hubiera equivocado con almas vulgares, y hubiera dicho: ó hay mucho bien ó mucho mal dentro de esas cortezas de carne: ó hay un cielo, ó un infierno. Al uno le esperaba el suicidio ó la gloria; al otro... Había arrostrado y sobrepujado cien combates de la vida contra un destino duro é intratable....

Y era así; el anciano era un gran poeta, pero ignorado, oscuro, solo conocido y tratado por algunos artistas de genio ameno y entusiasta, que en aquella época podían solos apreciar la imaginación florida y ardiente del anciano.

Nuestro joven pintor le conocía, le quería y respetaba como profundo filósofo, humanista y valiente soldado; sabía de memoria sus trovas, y los jóvenes eruditos de Sevilla repetían con entusiasmo algún soneto con que se dió á conocer.

En aquel momento decía: Pero esa palidez, esos ojos encarnados, cansados y hundidos.... No gastes tu vida que puede ser tan gloriosa.... no gastes tu corazón, niño.... eso....

—Eso significa, dijo el pintor interrumpiéndole con despecho, una noche de vigilia, de llanto, de tormento, rabia y desesperación. Y apretó con fuerza el brazo de su compañero, y ahogó un suspiro convulsivo.

—¿Y qué? ¿amores de la edad primera? dijo el el viejo con interés. Pero, no. Porque vió otro fuego que el del amor arder en aquellos ojos. —No, no puede ser.... joven, dime ¿qué te ha sucedido?

—¿Qué me ha sucedido?... Perder mis esperanzas de gloria, quemarme las alas.... Caer!

—Habrás emprendido más de lo que debes; no habrás escogido el momento de inspiración!

—No he podido pasar de una línea, de un punto; y allí me quedaré, allí me confundiré con otros....!

—No, joven, tú no has nacido para confundirte.... no.... alza la cabeza.... álzala, pensando en la gloria.

—¡La gloria!.... sí; yo soñé en la gloria, y á vos debí esos sueños que me desesperan: yo quise ó vivir admirado ó morir.... no una exis-



tencia media, de esas que encenagan la vida.... y ahora ¿cómo volar?

—¿Si yo tuviese tu mano, tu pincel y mi imaginación! le dijo el otro con una mirada de entusiasmo y poniéndole la mano sobre el hombro, y chispeando de genio y poesía. Tú no sabes el tesoro que posees; trabaja, y yo te prometo la fama....

—Es en vano!.... ya perdió para mí su prestigio! yo me gastaré antes de salir de la nublada respondió el joven con aparente indiferencia.... Y se quedó un momento silencioso. Después dijo: Vuesa merced también ha soñado con esa gloria! vuesa merced también ha compuesto trovas, comedias.... y qué? qué ha conseguido? Está su gloria en ese ferruero, en ese jubón...

—Verdad! dijo el anciano con tristeza; verdad; estoy pobre, olvidado, enfermo, perseguido.... ved mi gloria! Esa mujer ingrata que yo he adulado, acariciado y contemplado tanto! Que pago, oh Dios! y bajó la cabeza.... pero por solo un momento. Soy pobre, es verdad, dijo en seguida con aire fiero y marcial de poeta y soldado; soy pobre, pero honrado. —Y los sueños de amor y felicidad, y los personajes que yo he creado como un Dios, con sus virtudes, sus caracteres, sus pasiones, buenos ó malos, á mi antojo, esos personajes que amo como á mis criaturas, esas obras que son mis hijas, esos ratos de ilusión y delirio, esas delicias celestes, ese vuelo delicioso, vago, libre como el aire, esos mundos donde vivo, dime: ¿no compensan todas las penas, todas las desgracias de la vida? Dime: ¿quién me los quitará? ¿Que vale la gloria de los hombres junto á las creaciones, á los placeres de un Dios!

Las arrugas profundas de su frente se habían desplegado, sus ojos brillaban con el doble fuego de juventud y entusiasmo, su cabeza noble, erguida, su mirada desdeñosa, que parecía medir la tierra con el cetro del cielo.... no era un hombre, no: era un genio, un dios: más que eso, era el poeta, el verdadero poeta inspirado!

El joven pintor se encontró dominado por la mirada de águila y la elocuencia fascinadora del anciano. Bajó los ojos avergonzado de su debilidad, cuando el viejo le dijo: —Vamos á tu casa, vamos: se dejó conducir como un cordero.

III

El taller estaba en el mismo estado que le dejamos.

Subieron juntos aquellos dos hombres que parecían padre é hijo.

—¿Dónde está el lienzo? dijo el viejo. —Aquí, respondió el joven, y le alzó del suelo, borroso, empolvado, roto y sucio de la tierra que se había pegado....

—¿Que vergüenza! No tienes disculpa—¿No estabas contento de tu obra? ¿qué es, pues lo que te contentaría? Has destruido un prodigio; y decía esto considerando atentamente la pintura. Buena expresión.... Esta cara se ríe, toda ella ríe! Buen colorido, viveza de concepto, extraño, ¡valiente toque!.... ¡Esta media tinta! Esta sola es el lunar de la obra: ¿por qué defumarla y lamerla tanto?

—Esa, esa, dijo el pintor con viveza, esa sola me desespera, esa es la causa de mi despecho. Yo he visto ese azulado, esa tinta, vagar en-

Woolford

Este General diplomático que manda los Estados Unidos á España, es uno de los personajes del día. Sus intenciones quizá no sean belicosas, pero las órdenes que trae de su Gobierno, según dicen, son poco agradables para nuestra dignidad nacional, aunque nos cabe la esperanza de que la delicada misión del nuevo embajador se estrellará contra la firmeza y energía de nuestros gobernantes.

Los norteamericanos, que hace tiempo sienten la fiebre del poderío, exigen, al parecer, por mediación de Woolford, la terminación de la guerra, concediendo á Cuba una autonomía semejante á la del Canadá.

derredor del labio del modelo y reunirse sin confusión con el oscuro! Yo la he visto, la he concebido y no he podido ejecutarla, dijo lloroso. Decidme ¿no es motivo para desesperarse?

—No; valor lo primero; pintar y salir del vulgo; sigue la inspiración, no imites.

—¿Y qué haré? ¿qué puedo yo inventar? que colorido puedo yo imaginar que no me haya robado el Ticiano con tanta hermosura y valentía de dibujo y suavidad!.... Ay! ya vino Corregio con su pincel de gracias, con su gusto exquisito, con su colorido encantador, su redondez, su relieve.... y sus vírgenes!.... Y mi imaginación que Vuesa merced pondera, ¿de qué sirve? Ya vino Rafael con su expresión, su gracia y su imaginación fecunda!

¡Por qué haber nacido tan tarde!!! ¡qué puedo hacer ya!

—Imitar á la naturaleza; todos la han alterado, unos para embellecerla, otros para degradarla; pintala tú como es, con su divina hermosura, con la majestad respetable que recibió del Altísimo, con sus caprichos y defectos, con sus tintas fuertes y decididas, como es: sin quitarle, sin añadirle nada.... y tu imaginación, tu pincel hará el resto.... Y después, después te espera la gloria: pero no te alucines, la felicidad.... no....! Si titubeas, si temes la envidia y sus persecuciones, si temes, si dudas cambiar la felicidad por la gloria, no naciste para artista; rompe el pincel.

—No: dijo el joven con entusiasmo, agitado como en un torbellino por las palabras del anciano. No.... no titubeo.... venga la fama, gané yo la inmortalidad, y después no temo ni desgracias ni males: vengan, yo las desafío. Y alzó la cabeza con orgullo y pareció que la esperaba, como si su voz hubiese sido un talismán, como si sus palabras hubiesen sido sortilegio que las evocase.

—Así te quiero y esperaba verte, hijo mío, dijo el anciano enternecido; tú eres digno del don que te concedió el cielo. ¡Ay! si yo hubiese tenido tu pincel soberano, tu arte encantador!... El Orbe hablaría de mí.... y hubiera sido menos desgraciado: mira mi frente; ¿no hay mil desgracias escritas en ella? Yo viví en un mundo que no podía comprenderme. Fui infeliz, tuve que devorar mi alma, mi genio, porque no podía trasladarlo á un lienzo, ni cincelarlo en un mármol.... tuve necesidad de comer y servir.... pero mi alma de fuego era preciso que respirase ó se consumiera. El ardor militar sonríe á la juventud.... también promete palmas y glorias sin fin, dijo con una sonrisa fiera y marcial. Yo fui soldado, y juro á Dios que no tengo de qué avergonzarme. Pero, Dios quiso cerrarme aquel camino, aquella vida que templaba el fuego de mi alma y la dilataba. Mira: y enseñó al joven pintor una grande herida y un tronco mutilado; ¿ves? fué preciso dejar la espada. Pero podía escribir; mi pluma fué mi pincel y pinté cuadros con su colorido tan fuerte como el tuyo y su dibujo tan correcto.... dibujo moral, y muy difícil!

—Y ¡cuán buenos cuadros! dijo el joven con admiración....

—Pues no has visto mi obra maestra, continuó el viejo: mira, aquí está, sobre mi corazón y se enterrará conmigo; han creído ver un li-

belo, me han perseguido, ella es causa de todas mis desgracias.... pues mira: la quiero más por eso, por las penas y trabajos que me cuesta

Entonces sacó con cuidado un grueso cuadro de letra incorrecta y borrosa, y empezó a desplegar á los ojos del pintor aquel inmenso cuadro. Especie de tela matizada como un tapiz del brillante bordado de historias frescas, raras, aéreas, fragantes como las flores de un jardín. Mil extravagancias, mil locuras con todos sus atributos de gracias y chistes mezclados, y que se pierde en mil arabescos fantásticos con las más filosóficas y profundas sentencias del juicio y la razón sana, y con los amores imaginarios y ridículos, y con visiones de alucinaciones vaporosas; y alternando con ellos la candidez y la ternura, con sus episodios de amores inocentes ó tiernos, desgraciados ó felices, con lágrimas y suspiros dulces, con la sonrisa del placer y el rubor del pudor, anacreónticas ó elegias. La vida entera con sus fantasmas y visiones, con su risa y su llanto, con su placer y sus penas...., con mil caracteres que cambian como los días. Tela florida que desenrolla una existencia fantástica, pero verdadera. Cuadro nuevo, sublime y nunca imaginado. Una profusión de chistes y extravagancias, capaces de hacer sonreír á un sepulcro.

Ya el pintor había olvidado su desesperación, su abatimiento, su entusiasmo, y todavía escuchaba cuando concluyó el capítulo.

—Ahora, dijo el viejo sonriendo y gozando más en las sensaciones que se pintaban en los ojos del joven, que en los aplausos de una multitud; ahora pinta.

—¿Y qué pintaré después de lo que he oído... y esa media tinta!

—Pinta á la naturaleza virgen, sin alteración, y serás original y te citará el mundo.... La media tinta tan lamida y borrosa, dijo considerando la tela rota y sucia. Ya comprendo; si, yo te prometo que saldrás bien de ella; pero júrame por Dios que harás lo que te diga.

—Lo juro, respondió el joven arrastrado por la superioridad del genio.

Abrió la ventana, preparó la paleta, puso de nuevo lienzo en el caballete, tomó el tiento, los pinceles, se colocó ante la tela, y solo entonces le ocurrió preguntar: ¿y qué pinto?

El viejo estaba junto á la ventana que daba á la calle, echó una mirada al oír aquella pregunta, y sin titubear respondió: aquel viejo; y señaló un viejo aguador de pellejo curtido, que en aquel momento despachaba agua á dos ó tres sedientos.

El joven titubeaba.

—¿No te he dicho que la naturaleza? ¿Qué importa que el objeto sea vil y bajo? Dios es quien necesita de una religión divina, de su aureola de fuego y sus alas de ángel para subirse al cielo; pero al genio le basta su pensamiento sin fuego, sin alas, ni religión.

El pensamiento era bastante heterodoxo en su forma aunque no en la intención, pero pasó como un axioma entre los dos artistas sin advertencia ni reclamación.

—Joven, no titubees; pinta eso á lo vivo, mirando con esos ojos duros, con esa alma ruda, ponme todo eso sobre un lienzo y después yo te diré: Eres un genio; y te admiraré.

En un momento se penetró del asunto la joven imaginación del pintor, y lo dibujó de prisa, informe, pero ardiente como un volcán. El soldado registró municiosamente su bolsillo y sacó, después de esprimirlo, algunas pocas monedas de cobre; su comida de aquel día, que dió sin titubear al rapaz Andrés, el mismo que sirvió de modelo al desgraciado lienzo del día antes. Le hizo una seña, y el chiquillo inteligente y vivo, dió un salto y volvió ufano con el aguador, que se colocó sin hablar palabra delante del pintor. Este, sumergido en el fondo de su pensamiento y su obra, no dió las gracias al anciano sino con una sonrisa. Pero ¿para qué más? Ya él le había comprendido.

Ambos callaron: ni una sola palabra se habló de una parte ni de otra. ¡Ay! ¡como volaba el pincel sobre el lienzo! ¡Cómo se mezclaban rápidas sobre la paleta las tintas más caprichosas que se unían en el lienzo y figuraban todas las alteraciones de la luz! Así, sin levantar cabeza una hora y otra, y otra, hasta seis. Mientras más se acercaba el término del cuadro, más se agitaba y se movía, y más atención prestaba el viejo soldado. ¡Ay! ¡cómo se reproducían y con qué verdad las formas angulosas, las tintas verdosas, las sombras cortadas de aquella cara ruda. ¡Como nacían sobre la tela las manos encallecidas, el cutis tostado del villano!

El mismo Andrés participaba de la admiración y del entusiasmo que la obra divina inspiraba; en un momento se puso delante del hombre en la actitud de tomar el vaso, y su amor sin decir palabra, trasladó al lienzo el pensamiento del rapaz, con su cara picaresca que en vano aparentaba inocencia.

Las horas volaban, la obra adelantaba; algu-

na vez exclamó el anciano entusiasmado y como á pesar suyo: ¡Bien! ¡No hay más que desear!

Ya la obra estaba para concluir: ya sonreía el joven artista, cuando de pronto se nubló su frente—Voto á.... ¡maldita media tinta, todavía se presenta! Tomó el pincel: ya iba á tocar, cuando el viejo soldado se le echó encima.

—Voto á bríos, exclamó, no en mis días, no lo permitiré: ¡miren si lo había yo acertado!

Pero el joven pintor luchaba con él—Dejadme: dejadme por Dios. No me impidas, señor, que lo haga ahora que tengo la imaginación llena del asunto.

—Acuerdate del juramento.

—¡Que juramento tengo de recordar, señor, cuando se trata de mi vida eterna! Dejadme: dijo rabioso.

—Antes matarás á este pobre viejo... Y enfermo é inválido, y con una fuerza que desmentía los años, impedía al pintor que se acercase al cuadro.

—Señor, señor, dejadme os digo: dejadme concluir lo mejor que he hecho.

—No ves que vas á echarlo á perder, insensato? descansa la vista.

Pero el joven no le escuchaba y pugnaba por desasirse; y como en esto pasó algún tiempo, cuando pudo soltarse y se llegó al caballete, se paró como petrificado delante del lienzo; aquella media tinta tan difícil, escollo de sus obras, había desaparecido: la obra estaba concluida. Era una obra maestra. El anciano se sonrió.

—¿Ves, le dijo, si tenía yo razón? ¿Estás convencido que ese vapor, esa sombra leve que veías, era solo nube de tus ojos cansados de fijar el modelo? ¿Tenía yo razón en querer que apartases la vista? Dime ¿qué le falta á ese cuadro? No le toques más: todo lo que ganaría en suavidad perdería en genio y en viveza.... Considera tu obra, y dime si yo te anuncié sin razón una fama eterna. Firma, firmala, que pase tu nombre por los siglos hasta el fin del mundo.

Y el joven con una sonrisa de agradecimiento y satisfacción, con la cara encendida de entusiasmo y placer, con la mano trémula de agitación y alegría, puso al pie: Velázquez pinxit.

—Tu serás inmortal, Diego Velázquez de Silva dijo el viejo.

Velázquez le echó los brazos, lloró de alegría y le dijo: Y tú también, Miguel de Cervantes Saavedra! Eso que me has leído será eterno.

J. BERMÚDEZ DE CASTRO.

Andrée hacia el Polo

TODA la prensa del mundo se ocupa en estos momentos del arriesgadísimo viaje que está haciendo el valoroso aeronauta sueco Andrée hacia las regiones polares del Norte.

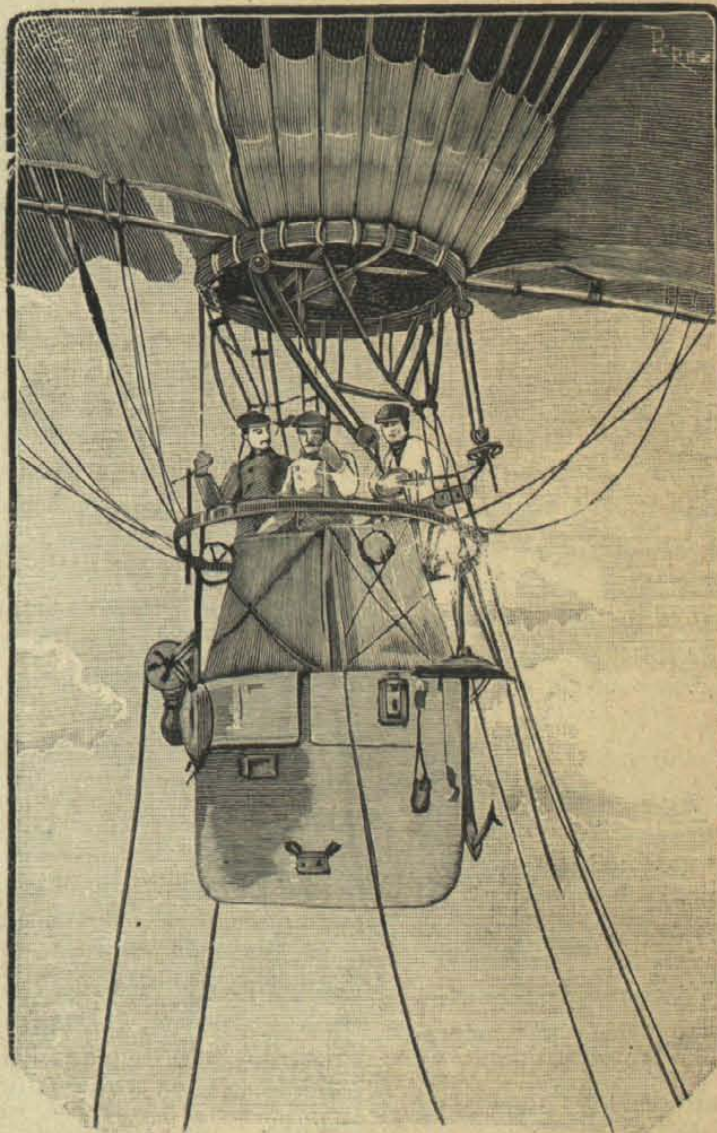
Ya es sabido que el día 11 del pasado mes de Julio fué lanzado á los aires, desde el extremo N. O. de Spitzberg (Noruega) el colosal globo dirigido por tres arriesgados exploradores, que llevan en la barquilla todos los objetos necesarios para empresa tan llena de peligros.

El globo va cargado de tal suerte, que viajará á una altura media de 250 metros de la superficie del suelo; es decir, por encima de las nieblas terrestres.

El viento favorable del S. hace que aquella gran tela hinchada de hidrógeno pueda atravesar velozmente las tierras desconocidas y alcanzar el Polo. Según manifestaciones de Andrée, con una marcha de 27 kilómetros por hora, el globo llegará al Polo en cuarenta y tres horas.

Si esto es cierto, deben estar ya cansados á estas fechas de hacer estudios geográficos, observaciones meteorológicas, trabajos fotográficos y otros estudios de interés general... si es que no se han hecho ya pedazos ó se han muerto de frío.

Añadió el intrépido aeronauta que su decisión de ir en globo la ha adoptado por ser más fácil atravesar así las regiones que no embarcado; pues por el mar los peligros



El globo de Andrée.

son mayores y se hace difícil la observación á través de los hielos.

Esto nos parece racional, pero estamos también en parte conformes con lo dicho por uno de sus contradictores, el almirante Markhan, el cual dice que hallándose en el globo, se ignora la configuración del terreno sobre que se pasa; que al aeronauta le será difícil afirmar por donde ha pasado y, por último, que si ocurriera un accidente, no habría defensa. Piensa también que si Andréa llega al Polo, le va á ser difícil su vuelta.

El célebre Andréa desoyó las mil razones que le daban, como demostrando que confía más que en su globo libre; en su experiencia de viajar así.

Añadió el valiente ingeniero que el hecho de que el sol permanezca siempre sobre el horizonte durante el estio, pues la obscuridad no impide jamás la observación, ofrece extraordinarias ventajas para la realización de sus estudios. El día constante, la temperatura del globo y del aire no sufrirán grandes alteraciones. El terreno sobre el cual se pasa es brillante y falto de vegetación. Las descargas eléctricas son raras en las regiones polares y por último dice que en los meses de Julio y Agosto no teme á las tempestades.

Por todo lo expuesto, Andréa cree posible hacer más descubrimientos en su viaje que los obtenidos durante siglos por los medios ordinarios.

Respecto al éxito de la empresa recordamos que cuando el proyecto fué sometido á la Academia francesa de ciencias le expusieron las condiciones siguientes:

Que el globo fuera bastante grande para poder llevar tres personas provistas de los instrumentos necesarios, de provisiones de boca para cuatro meses y de lastre, todo lo cual supone un peso de 3.000 kilogramos próximamente.

Que el globo se fabricara de una tela tan impermeable que pudiera permanecer treinta días en el aire.

Que se llenara en las regiones polares.

Y que el globo fuera dirigible.

Los dos primeros puntos han sido resueltos por los aeronautas.

En cuanto á la dirección del globo, hicieron experiencias, con resultado bastante satisfactorio para el caso. El sistema consistió en la aplicación de una vela y en el empleo de uno ó varios cables, que se dejaban arrastrar por tierra (*guides-ropes*.) El frotamiento de éstos contra el suelo produce el resultado de detener la marcha del globo.

Cuando á los lectores de *La Ilustración* lleguen las presentes líneas, quizá se haya conseguido lo que pretenden la ciencia y la curiosidad pública pendientes hoy del resultado de este viaje á los desiertos del hielo.

Que Dios proteja á esos hombres generosos, que sin reparar en obstáculos, arriesgan su vida por prestar á la ciencia y al verdadero progreso humano un grande y extraordinario servicio!



SAN JOSÉ DE CALASANZ

De extraordinario relieve es esta gran figura católica, cuya fiesta celébrase con notable esplendor todos los años el 27 de Agosto en las múltiples residencias de los PP. Escolapios.

El eximio filósofo y eminente teólogo consiguió con sus predicaciones en las iglesias, calles y plazas públicas de Roma, atraerse ávida muchedumbre y numerosos niños que recibían como maná divino las exhortaciones del precioso fundador de las Escuelas Pías.

Hasta tal punto sintió vocación hacia la enseñanza piadosa de la juventud, que parecían á él dirigidas estas palabras del rey profeta: *Tibi dederunt et pauper, orfano tu eris adiutor.*

Su vida austera y penitente y sus constantes trabajos, lograron ver consolidada su imperecedera institución.

Consagrado á la caridad y á la fe más ardiente renunció á la silla episcopal de Brindis, y á otros elevados cargos que pudo alcanzar este eminente esclavo de Dios.

Fué beatificado por el Papa Benedicto XIV en 11 de Agosto de 1748, y Clemente XIII le canonizó en 1777.

Cuando la ILUSTRACIÓN CATÓLICA DE ESPAÑA entra en máquina, recibimos algunas fotografías y diversas noticias de París, comunicándonos impresiones de la ruidosa visita hecha por el Presidente de la República francesa al soberano del imperio moscovita.

En el número próximo de 15 de Septiembre dedicaremos algunas columnas á este verdadero acontecimiento europeo, que como ha dicho Nicolás II «consolidará más aún la poderosa unión que existe entre Francia y Rusia.»

EL GENERAL AZCÁRRAGA

EN la primera página verán nuestros lectores el retrato de este ilustre general, hoy presidente del Consejo de Ministros.

Entró en la carrera de las armas en 1850, en cuya fecha comenzó los estudios en la Academia de Estado Mayor, de la que salió en 1854. Encontróse en los sucesos de Junio de dicho año y de Julio del 56 en Madrid, mereciendo por su comportamiento la cruz de San Fernando y el grado de comandante. El 57 pasó á Cuba, y el 61 á Méjico con el ejército expedicionario. En la guerra de Santo Domingo estuvo encargado de la sección de campaña. Volvió á la Península, y por los sucesos del 66 fué ascendido á coronel. Al siguiente año le nombró el Gobierno oficial del Ministerio de la Guerra, de cuyo departamento fué subsecretario.

En Septiembre del 73 fué de jefe de Es-

tado Mayor á Valencia, hallándose en la defensa de Alicante, cuando los cantonales bombardearon á esta capital, y después en el sitio de Cartagena, donde por sus brillantes servicios mereció especial recomendación del general que mandaba las fuerzas sitiadoras.

En el año 74 pasó al ejército del Norte, desempeñando el cargo de jefe de Estado Mayor. En Octubre del mismo año recibió también el nombramiento de jefe de Estado Mayor del ejército del Centro, y en 1.º de Enero del 75 volvió á la Subsecretaría de Guerra, cuyo cargo desempeñó después varias veces. En 8 de Julio del mismo año volvió al ejército del Centro, de jefe de Estado Mayor, y en Enero del 77 fué ascendido á teniente general.

La empresa más importante de su vida ha sido, sin duda alguna, la organización y movilización del ejército expedicionario de Cuba y salió de ella tan airoso que fué elogiado por españoles y extranjeros.

DON JUAN

Habiéndose estrenado allá por el año 1835 en esta corte la célebre y grandiosa ópera de Mozart, *Don Juan*, con éxito desgraciado, el insigne músico D. Santiago Masarnau, director que fué de un famoso colegio, y primer presidente general de las Conferencias de San Vicente de Paul, escribió dos artículos, que hoy no conoce nadie, y que seguramente leerán con vivo interés cuantos conservan de aquel santo é ilustre varón un recuerdo cariñoso, y cuantos admiran al genio inmortal del divino arte de la música, el incomparable y cristiano Wolfgang Mozart, que los públicos indoctos no han apreciado, ni apreciarán nunca, porque está muy por encima de las toscas apreciaciones del vulgo.

LA DIRECCIÓN.

I

NE creído deber vencer la repugnancia que experimentaba hacia manifestar mis opiniones sobre la ejecución de esta ópera en nuestro teatro. Guiado por la máxima que tiempo hace me rige de callar cuando no puedo alabar, me había propuesto guardar silencio en este asunto. Pero habiendo advertido el efecto que ha producido en muchos el mal éxito de *Don Juan*, las opiniones tan descarriadas á que ha dado lugar el atrevimiento con que la ignorancia critica y hasta se burla de un nombre tan respetable como el de Mozart, ese genio sublime que cada día veneramos más y más los admiradores del divino arte en que tanto sobresalió, no puedo menos de hacer un esfuerzo para ver si logro dar alguna idea, aunque sea rápida é imperfectamente, del mérito de tan extraordinario compositor, y en seguida las causas que, en mi concepto, han contribuido más poderosamente al mal éxito de dicha obra en Madrid.

Mozart era un coloso cuya fuerza y fecundidad de imaginación no tienen analogía con las de otra cabeza humana, como tampoco se le encuentra paralelo en la exquisita sensibilidad de que estaba dotado su corazón, y la infatigable laboriosidad con que en tan corta vida produjo tantas y tan admirables obras para asombro nuestro y de los venideros.

Nadie sabe en qué género sobresalió particularmente, pues llegó á hacerse dueño de todos. El pianista admira sus conciertos, que están formando continuamente los encantos de los más profundos conocedores de este instrumento.

Las sociedades filarmónicas no se cansan de repetir sus tríos, cuartetos, quintos, y sus incomparables sinfonías.

Sus óperas han asombrado no sólo en el país para que fueron escritas, sino en Francia, en Inglaterra, en Italia, en fin, en todos los países que han cultivado la música con esmero.

En ellas no sabe el inteligente qué admirar más, si la pureza, la sencillez, el gusto, la filosofía de los cantos, el profundo conocimiento de los bajos que tanto les hace resaltar, ó la maestría con que está manejada la armonía de los acompañamientos. No fué menos portentoso en el género sagrado.

Sus misas se cantan y cantarán eternamente, produciendo siempre sensaciones, que solo esta clase de música sabe inspirar, y en fin, su *Requiem* es el único digno del funeral de un hombre tan extraordinario: ¡ojalá no se hubiera estrenado en él!

Concretándome ya al *Don Juan* diré que esta es justamente una de las producciones más notables del autor. Para indicar solo sus bellezas sería preciso traspasar de mucho los términos á que me parece he debido circunscribirme en este artículo.

Me limitaré, pues, á decir que la filosofía con que están sostenidos los diferentes caracteres que juegan en la obra, la pureza de sus cantos, el sentimiento que reina en los de Dona Ana con particularidad, el efecto tan bien entendido de las voces en los pedazos concertantes y el profundo conocimiento que prueban los acompañamientos no tienen con qué compararse.

En cuanto á sus defectos, los que precisamente ha de tener, pues que no existe obra alguna que carezca de ellos, ¿qué podré decir? ¿Me toca á mí irlos aquí señalando, y jactarme tal vez de haberlos notado?

No, seguramente. Dejemos tan mezquino empleo para el que, no sintiendo las bellezas colosales que tanto abundan en esta hermosa partición, se ve condenado á no percibir en ella más que los lunares, advirtiéndole de paso que el hallar faltas no siempre prueba grande inteligencia, porque en general el que mejor comprende el mérito de una obra, que lo tiene grande, es el que menos apto é inclinado se halla á indagar sus faltas y mucho menos á señalarlas á otros.

Cuanto mayor es el mérito de una obra, tanto más perceptibles resultan sus faltas, no solo por el contraste que las hace resaltar, sino porque por una de aquellas aberraciones á que parece sujeto el entendimiento humano, tan difíciles de explicar, se observa frecuentemente que en los grandes hombres el ingenio guarda cierta proporción con el descuido, en términos que se suelen hallar en las obras más prodigiosas defectos, que no se hubieran seguramente escapado á autores de una mediana capacidad.

Para señalar un ejemplo familiar entre nosotros bastará citar la obra maestra del inmortal Cervantes. ¿Cuántos pueden escribir un Quijote?

Nació para ello un sólo hombre; y sin embargo, nadie duda que ciertos descuidos de esa incomparable novela no se le hubieran escapado á un cualquiera.

Pero volviendo al *Don Juan* y dejándonos de encomios que no necesita, vamos á examinar la pregunta que se presenta aquí naturalmente. Si la obra es tan buena, ¿cómo ha gustado tan poco, ó por mejor decir, ha disgustado tanto al público de Madrid?

A esta pregunta se ocurre una respuesta generalizada ya á la par de ella, y es: que para que la música haga efecto es preciso ejecutarla bien.

La de esta ópera ha sido malisimamente



La paz de los campos.

ejecutada; luego no ha podido gustar. Tal es la opinión general y, sin embargo, me atreveré á decir francamente que no coincide con la mía. No se me ha pasado por la imaginación defender el modo con que ha sido ejecutada la ópera; fiel á la máxima que anuncié en un principio, callaré sobre el particular.

Tampoco negaré lo mucho que influye el modo de ejecutar una obra en su efecto. Influye tanto... tanto... tanto... que es imposible decir cuanto; pero no atribuiré el mal éxito de de la ópera á esa sola causa porque creo que hay otra aún más poderosa, cuya explicación exige entrar en pormenores que harían ya demasiado extenso este artículo.

Formará, por lo tanto, el objeto de otro especial, en el que me atreveré á exponer ciertas opiniones mías sobre música y bellas artes, en general, que, aunque nuevas, espero no serán condenadas sin la previa consideración debida.

SANTIAGO DE MASARNAU.

INTERMEDIOS

¡Uf; qué calor!

Éste se va haciendo más insoportable que el mando de los gobernantes.

El calor parece un militar protegido. No hace más que subir grados.

¿No podían de una vez darle el tercer entorchado y mandarle á casa?

En un balneario, un cantante tan vanidoso como malo, desea, después de un concierto, saber la opinión de un famoso crítico allí presente:

—¡Oh! artistas como usted, dice este, hay poquísimos. . y aún son demasiados.

Adonde quiera que vaya
dos puntos de luz me siguen:
son los ojos de mi madre
para que no me extravié.

EL CADÁVER DEL CARDENAL MONESCILLO

Expuestos en nuestra «Crónica» los merecimientos del eminentísimo Cardenal Monescillo, réstanos únicamente presentar á los lectores las magníficas instantáneas enviadas desde Toledo por los afamados fotógrafos señores Sancho y Garcés, en las que creemos haber reflejado exactamente los momentos más interesantes de la muerte del insigne Primado de las Españas.

En esta primera fotografía hállase el elocuente Purpurado poco después de haber entregado su alma al Creador. Caliente aún su cuerpo y con las manos entrelazadas conserva la actitud de los grandes cristianos que mueren con el absoluto dominio de sus facultades, y puesta su mente en Dios. El aspecto del demacrado rostro, transformado por la pertinaz dolencia, revela el inmenso padecer que sufrió durante su larga enfermedad.

Impresiona vivamente también el segundo grabado, donde se ve el cuerpo del humilde Arzobispo descansando en el pavimento, vestido con los atributos de su elevada jerarquía y rodeado de personas queridas y sacerdotes que durante tanto tiempo permanecieron á su lado consolándole en sus aficciones, dándole cuenta de los múltiples asuntos de la archidiócesis.



El Cardenal en el lecho mortuario, momentos después de expirar.

y tan prodigiosa, que estando ya agonizante, al tener noticia del atentado salvaje cometido en el Sr. Cánovas contra el principio divino de la autoridad, pidió papel y pluma, y animado por una fuerza superior se incorporó en el que ya era lecho de muerte, y con mano inerte y enteramente fría, escribió partes telegráficas de duelo y de dolor dirigidos á la Reina Regente, á la viuda del señor Cánovas y á su antiguo y querido amigo el señor General Azcárraga, encargado interina-

mente de la presidencia del Gobierno. Estos partes fueron su última protesta, su último esfuerzo en defensa del principio divino de autoridad y de caridad cristiana.

El *Boletín Eclesiástico* de Toledo (12 Agosto 97), hablando de los últimos momentos del Cardenal, dice lo siguiente:

«Los últimos momentos que ha irradiado sus esplendores esa estrella luminosa del Episcopado Católico, son dignos de mencionarse, porque en ello se demuestra una vez más el cúmulo de dotes sublimes que anidaban en su alma. No bien sintió los síntomas precursores de la muerte, él mismo pidió el Santo Viático, que le fué administrado solemnissimamente, concurriendo al acto la po-



Interior de la capilla ardiente.

La capilla ardiente, instalada en el espléndido salón del Palacio, y donde hicieron al cadáver guardia de honor los soldados de infantería, es el último fotograbado que compone, por decirlo así, el fúnebre cuadro presenciado religiosamente por los habitantes de la imperial y católica Toledo.

El Cardenal Monescillo conservó hasta el último momento todo el vigor, toda la brillantez y todas las energías de aquella alma enriquecida por Dios con dotes extraordinarios de inteligencia y de brío, con actividad constante, nunca ni por nada debilitada,



El cadáver antes de ser trasladado á la capilla ardiente

blación en masa llena de religioso pavor y respeto. Más tarde comenzó el lenguaje sentencioso de los moribundos de espíritu grandioso, lenguaje siempre nutrido de sentencias, consejos y avisos, los cuales en esta ocasión han sido ejemplares y prodigiosos. Sus últimas disposiciones en lo referente á la parte piadosa quedan confiadas al Ilmo. Sr. Obispo Auxiliar, objeto siempre de sus mayores predilecciones, y este señor, interpretando fielmente la voluntad de su amadísimo finado, es seguro que ejecutará con la discreción que él sabe este honrosísimo encargo.»



LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

LA IGLESIA DEL BUEN PASTOR DE SAN SEBASTIÁN

Es un acontecimiento memorable, un acto religioso que respondía á una necesidad imperiosa, y una página brillante para la capital guipuzcoana, la inauguración del hermoso templo abierto al culto en San Sebastián el día 30 del pasado mes de Julio.

Este edificio que se ha levantado sillar á sillar sobre un pedazo de suelo donostiarra, es un verdadero monumento, erigido por la piedad y el desinterés de aquellos cristianos vecinos.

A la consagración asistieron S. M. la Reina Regente, el ilustre hijo de Navarra D. Ramón Fernández Piérola, Obispo de Vitoria, el digno y virtuoso D. Lorenzo Urizar, Párroco de la nueva iglesia, las autoridades todas de San Sebastián y compacto público que admiró aquella obra notable construida para honra y gloria de Dios.

El crecimiento de esa predilecta población que en pocos años ha duplicado con exceso el número de habitantes, hizo necesario un templo más para satisfacer cumplidamente el servicio espiritual de los fieles.

No bastando las dos parroquias, fué incluida en el arrglo parroquial del año 81 una parroquia de una nueva creación para el ensanche meridional de la ciudad.

Después de generosos desprendimientos de los Sres. Satrustegui y Eizaguirre, y obtenida del Ayuntamiento la cesión de los terrenos en Noviembre del 87, encomendó el Prelado de Vitoria al arcipreste Sr. Urizar el nombramiento de una junta constructora, que se constituyó bajo su presidencia con otras distinguidas personas.



Exterior del nuevo templo.

Con la mayor celeridad convocó la junta á un concurso de proyectos, en que fué premiado y aceptado el de D. Manuel Echave, arquitecto provincial de Guipúzcoa.

En 28 de Septiembre de 1888 S. M. la Reina puso la primera piedra de la iglesia del Buen Pastor.

De esta ceremonia se levantó un acta, en que puso su firma el rey D. Alfonso XIII, llevándole la mano su augusta madre, siendo de notar que este es el primer documento oficial firmado por el rey.

En 1891, después de una prolongada inspección de trabajos, y una vez arbitrados los recursos necesarios para proseguirlos, aunque

paulatinamente, se constituyó, con independencia de la junta de fábrica, la junta constructora definitiva, compuesta por los señores Uriarte, Letamendía, Osinalde, Elorza, Satrustegui, Salaverria, Eceiza, Eizaguirre y Echeverría.

Cuando comenzaron á echarse los cimientos, estaba el solar inundado por las aguas marinas, por lo que hubo que practicar esa parte de la obra con singular esmero, y el éxito fué tan satisfactorio que no se ha notado en ninguna parte del edificio el menor movimiento.

Todo el monumento es de piedra sillar, la labor es esmeradísima, y á pesar de las raras formas que afectan muchos sillares, no se ven arreglos ni refundidos, resultado que dice mucho en alabanza, tanto del trabajo de estereomania como de los numerosos artífices.



La familia real camino de la nueva iglesia.



El Sr. Obispo de Vitoria dirigiéndose á la iglesia.

¡Á LOS BAÑOS!

Si es cierto como dicen,
Que no hay quien tenga un cuarto
Y la Bolsa está en baja
Y el Tesoro está exhausto,
Y la industria está muerta
Y el comercio expirando,
¿Cómo es que hay tanta gente
Que se va á tomar baños?
Porque Madrid se encuentra
Tristón y solitario.
Si va usted á paseo
Al Retiro ó al Prado,
Ó se mete en un Circo,
Ó va usted al teatro,
No se encuentra un amigo

Con quien echar un párrafo.
¡Aquí no queda nadie
Mas que los pelagatos!
Si va usted de visitas,
Se entablan estos diálogos.
—¿Están los de Martínez?
—¡No señor! ¡se marcharon!
—¡Hombre! ¿Y los de Menéndez?
—¡Se fueron al Cantábrico!
—¿Y los de Pérez López?
—¡E tán veraneando!...
—¿Y los de Gómez Dieguez?
—¡Ya salieron el sábado!
Francamente, señores,
Para no haber un cuarto
Me parece un derroche
Un poco extraordinario

Ir á gastar dinero
Y dejar de ganarlo.
¿Ó hay dinero escondido
Y lo disimulamos?
¡Que humanidad tan pícaral
¡Vivimos engañando,
Y hasta nosotros mismos
Creemos el engaño!
En fin, no tengo un duro
Ni de dónde sacarlo;
Pero yo no soy menos
¡También me voy á baños!

CORZUELO.



El Padre Sigüenza

POETA insigne, historiador eminente, filósofo profundo, filólogo eruditísimo, orador, matemático, músico, casi pintor y en suma una de las más grandiosas figuras del catolicismo.

Puede decirse del Padre Sigüenza lo que Felipe II advirtió a sus ministros cuando éstos le calificaban de sabio, de santo, de hombre extraordinario «¿Para qué os cansáis en juzgarle? Decid lo que no es Fray José y lo que no sabe, y acabaréis más pronto.»

Aun cuando tuvo inclinación a la carrera militar, trocó la espada por la cruz y el uniforme por el hábito de fraile jerónimo.

Trasladado al monasterio del El Escorial, tuvo la suerte de encontrar al célebre Arias Montano, de quien fué aventajado discípulo, pues en poco tiempo aprendió el griego y el hebreo y llegó a ser habilísimo en el conocimiento de la Historia y de la Elocuencia sagrada.

Sucesor de este en el cargo de profesor y bibliotecario mayor del monasterio del Escorial, probó el Padre Sigüenza en este último cargo su ilustración y actividad, ya ordenando los libros de la biblioteca, ya dando al insigne pintor italiano Pelegrini asuntos para las pinturas de las bóvedas y paredes de aquella gran mansión.

Tan elocuente predicador era, que Felipe II oía siempre con profundo respeto y admiración sus sermones.

Cuando el Padre Sigüenza creíase tranquilo con sus libros y estudios orientales, el Tribunal de la Inquisición le llamó por suponer que había manifestado tendencias luteranas en un comentario al *Eclesiastés*, titulado *Jesús heri et hodie ipse et in sacula*; pero logró justificarse é hizo ver que sus doctrinas eran claras y purísimas como el sol.

Volvió en triunfo al monasterio, en el que desempeñó las más altas funciones de su Orden y allí acabó sus gloriosos días.

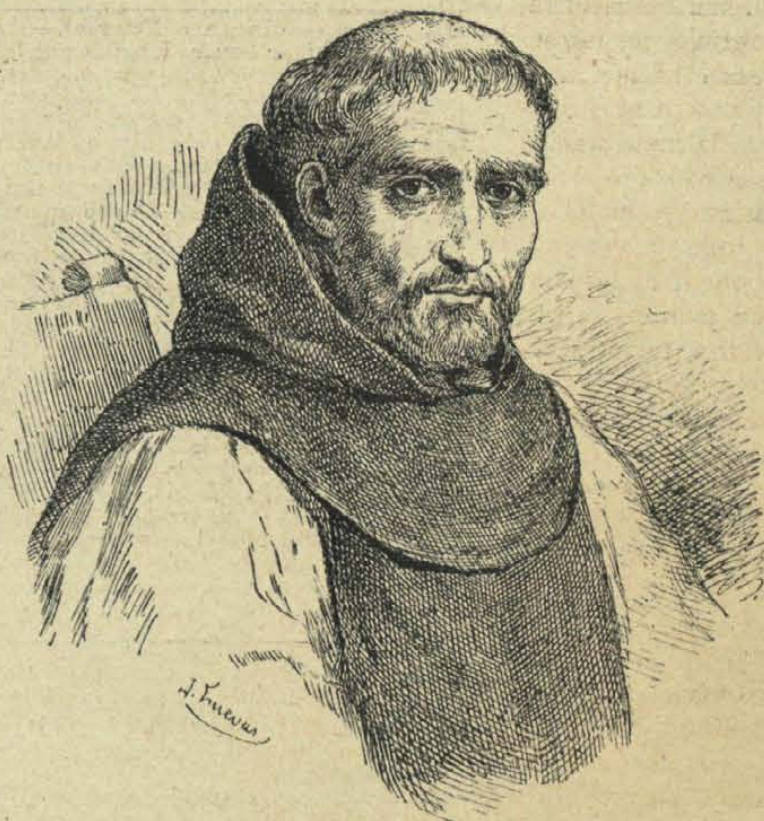
Felipe II refiriéndose al soberbio monasterio construído en memoria de la batalla de San Quintín, decía: «Los que vienen á ver esta maravilla del mundo, no ven lo principal que hay en ella, sino ven á Fray José de Sigüenza, cuya fama durará más que el mismo edificio, aunque tiene tantas circunstancias de perpetuidad y firmeza»

Muchas fueron sus obras, pero las más importantes son: *Historia de la orden de San Jerónimo*, *Vida de San Jerónimo*, *Paráfrasis del Miserere y Encomio á San Jerónimo*, *Historia eclesiástica*, *Escuela de novicios* y por último la *Historia primitiva y exacta del monasterio del Escorial*.

Gustó y deleitó tanto esta obra, cuando llegó á manos del rey Felipe III, que la aurora del nuevo día sorprendió á aquel monarca con el libro en las manos.

Tal es, dicho en cuatro líneas, el mérito extraordinario del insigne Padre Sigüenza.

¡Ah! Desde que desprendiéndonos de los brazos de nuestras madres ponemos el pie en el camino de la vida, ¡cuántos dolores esperan al corazón, cuántas lágrimas á los ojos! Vense aquí y allá algunas flores, pocas son; marchítanse en breve. Mustia y penosamente andamos nosotros por sus ásperos senderos, encorvados bajo el peso del dolor, ensangrentado el pie entre las espinas. ¿Dónde está el lugar del reposo? Desde que comenzamos á andar, ya lo vemos al fin del camino... ¡vemos un sepulcro!



Fr. José de Sigüenza.

La historia al día

AGOSTO

Día 1.º—Recibe el rey de España las insignias de la orden Victoria entregadas por un enviado inglés.—Sale hacia el sudoeste de Francia el presidente de la república francesa Mr. Faure.—Ciérranse varias tiendas en Madrid en señal de protesta contra el arriendo de los consumos.—Algunos párrocos de Madrid niegan que asistieran representantes del clero á un banquete carlista celebrado en honor de D. Carlos.—Celébrase en Valencia un *meeting* político en el que D. Francisco Silvela hace importantes declaraciones contra sus antiguos compañeros los conservadores.

Día 2.—Los vecinos del extrarradio de Madrid, al grito de ¡abajo las zonas!, ¡fuera los consumos!, arman grandes alborotos y tumultos. Los amotinados entran á saco en las tiendas de los promotores del arriendo y destrozan los géneros que encuentran.—El Rey de Grecia niega á aceptar la intervención de las potencias en la Hacienda nacional, creyéndose, por tanto, comprometida la situación de aquel reino.

Día 3.—El Comité revolucionario del Uruguay marcha á Montevideo á negociar la paz con la Argentina.—Dice el marqués de Salisbury que la indemnización de guerra que Grecia debe pagar á Turquía suscitará muchas dificultades, y añade que es inevitable una inspección extranjera de hacienda en Grecia.—El capitán general de Cuba comunica impresiones optimistas de la insurrección.—Anúnciase el establecimiento de una Congregación de Hermanitas de los Pobres en el Perú.—El general italiano Barattieri rechaza las acusaciones que le dirige, con motivo de los desastres de Africa, el ex ministro Crispi, responsable de aquellos sucesos.—Comienzan las fiestas de la Exposición belga con brillantes cabalgatas históricas en Bruselas y la inauguración del Congreso internacional de Abogados.

Día 4.—Las rebeldes cubanos sorprenden á las tropas españolas y entran en Marianao (Havana), siendo luego expulsados por los soldados de este pueblo.—Reina gran agitación en Damasco y Líbano (Turquía). En vista de las tropelías de los turcos los aldeanos de Tesalia se alzan en armas.—Mac-Kinley ofrece llegar á un arreglo de las dificultades existentes con España por la guerra de Cuba.—Los Estados Unidos proclaman por medio de un decreto la anexión de Hawai.

Día 5.—Varios Prelados españoles reunidos en Ciudad Rodrigo redactan un documento dirigido al Nuncio para que el Gobierno cumpla el Concordato en lo que se refiere á los bienes

de las Capellanías colativas.—El diputado autonomista cubano, Sr. Giberga, dice en Bayona que confía en el autonomismo de los liberales, y que estos partidarios de Sagasta realizarán el programa de aquéllos.—Las dificultades económicas de Portugal dan base á que los revolucionarios se agiten y llamen la atención pública.—Se verifica en Montevideo una manifestación en favor de la paz con el Uruguay.

Día 6.—Su Santidad León XIII dirige una Encíclica á los Prelados de Austria, Alemania y Suiza con motivo de la celebración del centenario del bienaventurado Pedro Canisio.—Créese gravísima la situación de las Indias inglesas, pues la prensa de Calcuta en su fanatismo, excita á los musulmanes al asesinato de los europeos.—Bismark reúne en su mesa á los individuos de la Liga Agraria para buscar la protección que necesita el trabajo nacional.

Día 7.—Recibe el Papa á numerosos peregrinos franceses.—Se publica un Real decreto ordenando se inaugure la Exposición de Artes industriales de Guipúzcoa.—Declárase terminada la legislatura del Parlamento inglés, expresando la Reina Victoria en su Mensaje deseos de próxima paz entre Grecia y Turquía.—El cirujano Weyman da conocimiento en Washington del descubrimiento del germen de la fiebre amarilla hecho por el Dr. Sanarelli, en Montevideo.

Día 8.—Muere asesinado en Santa Agueda (Guipúzcoa) por un anarquista italiano, D. Antonio Cánovas del Castillo, presidente del Consejo de ministros de España.—Inaugúrase solemnemente en Venecia el Congreso Eucarístico.—En San Petersburgo brinda el Zar por sus comensales los Emperadores de Alemania y por el mantenimiento de la paz europea.

Día 9.—Concédense al cadáver del Sr. Cánovas honores de capitán general de Ejército.—De distintas partes del mundo se reciben protestas por el asesinato del estadista español.—Los soberanos alemanes, que siguen siendo muy agasajados por el Zar de Rusia, oran ante los sepulcros de Alejandro II y de Alejandro III.

Día 10.—Muere en Toledo el Cardenal Arzobispo Sr. Monescillo.—Celébrase en Madrid el grandioso entierro del Sr. Cánovas.—León XIII envía á la reina de España palabras de consuelo por la desgracia nacional.—Los congresistas belgas reunidos en Tournai promueven una peregrinación á Roma.

Día 11.—Acuérdase por los ministros españoles la supresión de periódicos y centros anarquistas.—Un Comité alemán organiza una expedición al Océano Antártico, para explorar el Sur de las islas de Kergulen.—Causan gran disgusto en Austria las frases injuriosas pronunciados por Stoiloff contra aquel Imperio.

Día 12.—En las iglesias de España comien-

zan á celebrarse suntuosos funerales por el alma de Cánovas.—Un grupo de personas situadas frente á la Legación de España en La Haya da vivas á la anarquía.—Prepáranse en Friburgo las fiestas del centenario del Beato Pedro Canisio.

Día 13.—Hay mucha expectación en España por saber qué personaje del partido conservador sustituirá en la jefatura al Sr. Cánovas.—La prensa extranjera publica el discurso que Su Santidad dirigió el día 7 á los peregrinos franceses.—Llega inesperadamente á Constantinopla el príncipe Fernando de Bulgaria.

Día 14.—Los presos de la cárcel de Pampana (Filipinas) se amotinan.—En Friburgo se inaugura el Congreso católico científico internacional.—Con gran pompa presencian los habitantes de Toledo el entierro del Cardenal Arzobispo, que recibe sepultura en la capilla de la Virgen del Sagrario.

Día 15.—El Sr. Romero Robledo, que pretende la jefatura del partido conservador, publica unas declaraciones afirmando que la venida del Sr. Silvela al poder sería un ultraje á la memoria del Sr. Cánovas.—Salen de Oporto doscientos peregrinos á Lourdes.—Desbarrija un tren de viajeros cerca de Hamburgo, resultando varios muertos y heridos.—Es consagrado el Sr. Ciudad, Obispo auxiliar de Valladolid.—En Vauresson, cerca de París, se baten el príncipe de Orleans y el conde de Turín, resultando el primero con dos heridas importantes y el segundo con una leve.—Aprueba el Ayuntamiento de Madrid el arriendo de los consumos.

Día 16. Se celebran solemnes funerales en la iglesia de San Francisco el Grande, de Madrid, por el alma del Sr. Cánovas del Castillo, y Su Santidad el Papa dice una Misa con el mismo objeto.—Es aprobado el reglamento de la Exposición Nacional de Industrias de España.—Se celebra el Consejo de guerra en Vergara que sentencia al asesino del Sr. Cánovas á la pena capital.

Día 17.—La Reina Victoria escribe al presidente de la República de Orange en el África Austral, deseándole progresivo aumento en la paz y prosperidad del país.—Muere en Madrid el jesuita P. Pagasartundúa, distinguido arquitecto.—Los franceses son atacados en Dori (Sudán) por una partida de tuaregs.—El Cabildo de Toledo nombra Vicario Capitular en la Sede vacante á D. Miguel Payá.

Día 18.—En Nueva York celebran los anarquistas un *meeting* para enaltecer el asesinato de Cánovas.—Zarpa del puerto de Amberes la expedición belga, que explorará los mares antárticos.—El Prelado de Grenoble se pone al frente de la peregrinación á Lourdes.—La prensa rusa dice que el viaje de los Emperadores de Alemania no influirá en las relaciones franco-rusas.

Día 19.—Un anarquista polaco arroja un petardo en París á Mr. Faure.—El hallazgo de una paloma muerta en Siete Islas hace suponer que el globo de Andréa ha pasado el grado 82.—Los enemigos de Turquía lanzan una bomba explosiva á la Sublime Puerta, resultando muertas tres personas.—Presentan caracteres graves las turbulencias habidas en el Afghánistán.

Día 20.—Es ejecutado en Vergara (Guipúzcoa) el asesino del Sr. Cánovas, Miguel Angiolillo.—La reina de España nombra presidente del Consejo de Ministros al general Azárraga.—Creanse en algunos departamentos de Bélgica ligas de obreros cristianos.—El nuevo embajador yankee en España, Mr. Woolford, recibe de su Gobierno la misión de informarse respecto al grado de neutralidad de Europa en el caso de que los americanos atacasen á España.

Día 21.—Quéjense numerosos habitantes de Puerto Rico por la mala situación económica de aquella provincia española.—Presta juramento el nuevo presidente del Consejo de Ministros de España.—Son detenidos en Constantinopla varios armenios que forman una sociedad secreta encargada de asesinar á personajes políticos de Turquía.—Llegan á Irlanda los duques de York.—Aguinaldo con sus fuerzas intenta apoderarse de San Rafael (Filipinas).

Día 22.—Reúnen en Londres numerosos anarquistas para protestar contra las torturas, que, según ellos, han sufrido en España los prisioneros detenidos por sospechosos. Se inaugura en Moscu el Congreso médico internacional.—Rompen las hostilidades los revolucionarios y el Gobierno uruguayo.—En Kiev (Rusia) una explosión de bencina abrasa á 15 personas.—Termina sus tareas el Congreso de taquígrafos de Stokolmo.

Día 23.—Llega á la rada de Cronstad (Rusia) el acorazado que conduce á Mr. Faure.—El

emperador Nicolás II le abraza con cariño. Después, en medio de aclamaciones entusiastas, se dirigen á Peterhof.—Son silbados en Trafalgar Square (Inglaterra) los anarquistas que pretenden propagar sus ideas.—Reúnen en Constantinopla los plenipotenciarios de las potencias para discutir la paz.

Día 24.—Se organiza en Austria una peregrinación á Roma.—En el palacio de Peterhof brindan Faure y Nicolás II por la alianza de Francia y Rusia.—Dícese que pide refuerzos para contener la insurrección de Filipinas el general Primo de Rivera.—Choca en Ciudad Real un tren de mercancías, resultando un muerto.—Celébrase en Gijón (España) un certamen musical de bandas españolas y francesas, llevándose éstas el primer premio.

Día 25.—Se publica en los periódicos de Madrid una carta del general Martínez Campos adhiriéndose á la política del Sr. Silvela.—El presidente de la República francesa deposita una palma sobre la tumba del Emperador Alejandro III de Rusia.—Se coloca en San Petersburgo la primera piedra del edificio destinado á hospital de los franceses, en presencia de Mr. Faure y Nicolás II.—Pide el ministro de la Guerra de España 100.000 hombres para el próximo reemplazo.

El viaje de M. Faure

Las relaciones entre Francia y Rusia durante el presente siglo han pasado de uno á otro extremo, de las más encarnizadas guerras á la más íntima amistad, sin que suficientemente se explique una ni otra actitud. Porque ni el primer Napoleón tenía razones para invadir al imperio moscovita, ni para hacerle la guerra llamada de Oriente, ni ahora se ve muy clara la razón del entusiasmo que, al parecer, embarga á rusos y franceses. Pero como quiera que sea, porque la política internacional tiene muchos misterios, aceptando como son las circunstancias, diremos que el presidente de la República

francesa devuelve la visita recibida del Emperador, y la corriente de entusiasmo sigue tan impetuosa en San Petersburgo como en París, y las potencias de la Triple se preparan á resistir la nueva alianza cuando sea preciso.

Al mismo tiempo que recogen los periódicos las noticias de corte, los políticos apuntan en su *libro verde* las entrevistas de los jefes de Estado. Nosotros, por ahora, seguiremos el ejemplo de aquellos.

Habiéndose salvado milagrosamente M. Faure de un atentado anarquista, embarcó con dirección á Cronstadt en el navío *Po'huace*, con numeroso séquito, y después de feliz navegación, llegó á ese país tan elocuentemente descrito por De Maistre, que acerca del Neva y de San Petersburgo ha escrito una de sus más brillantes páginas. Tuvo las presentaciones de ritual; la etiqueta rusa sufrió, como es natural, graves quebrantos al recibir á quien no es de real extirpe, como si lo fuese, y más que si lo fuese, después de destronado; cruzáronse en todas partes las banderas moscovita y francesa, hubo convites y brindis, serenatas é iluminaciones, y como fuego de artificio se deshizo todo en breve tiempo.

Muy aficionados á viajes van siendo los Presidentes de la tercera República francesa. Como los aprovechen para bien del país, daránse por bien empleados los gastos, que deben ser considerables. Los de Carnot poca utilidad produjeron, y en uno de ellos encontró la muerte. Los de Thiers, muy de otra manera pensados y realizados, fueron los verdaderamente útiles á Francia.

De los rusos se ha dicho que son los franceses del Norte, y ahora lo prueban. En las relaciones de los pueblos hay tantas anomalías como suelen verse entre particulares.

A. B.



Ilmo. Sr. D. Mariano Ciudad y Olmos,

Obispo Auxiliar de Valladolid.

Consagrado el día 15 de Agosto en aquella capital.

POR EL MUNDO

Artistas mancos

Ducornet, célebre pintor francés discípulo de Walteau y de Lethière, era manco de nacimiento y aprendió á dibujar con el pie, llegando á ser un gran pintor de historia como lo atestigua su hermoso cuadro titulado *Predicación de San Dionisio* que se ostenta en la iglesia de San Luis de la Isla, y otros muchos no menos célebres, de asuntos místicos.

Todos los que hayan visitado el Museo de Amberes habrán tenido ocasión de ver en él, un viejo copista recostado en una silla con los pies cubiertos por unos mitones, manejando con gran soltura la paleta, tubos y pinceles, y reproduciendo hábilmente las más finas miniaturas de la escuela de Van Eyck y de Memling.

En un número del *Magazine of Art* vimos algunos dibujos muy curiosos de otro artista notable, llamado Bartram Hiles nacido en Bristol, el cual á los ocho años tuvo la desgracia de que le amputaran los dos brazos á consecuencia de un atropello que sufrió por un tranvía. Desde sus primeros años había mostrado tan grande afición al dibujo que este accidente no le hizo desmayar en su vocación.

Dotado de una paciencia extraordinaria aprendió á manejar el lápiz con la boca y, tras largos esfuerzos, consiguió escribir perfectamente y dibujar después, de tal modo, que en su clase obtuvo el primer premio de dibujo; más tarde fué también premiado en diferentes certámenes, y ahora trabaja en una casa muy importante de arte decorativo y forma parte de la Sociedad real de artistas ingleses.

Por 15 céntimos ¿quién no es propietario?

Hay un país donde se dá la hectárea de terreno por ¡15 céntimos! Este país extraordinario, émulo de Jauja, es Queenslandia (Australia.)

La población de esta inmensa colonia, que tiene una superficie de 172 millones de hectáreas, no pasa de 450.000 almas.

El gobierno, con objeto de atraer á los extranjeros, ha puesto á la venta grandes extensiones de terreno á los precios de 30, 20 y 15 céntimos la hectárea.

En la Australia occidental se empleó también este medio de aumentar la población y dió el resultado apetecido, pues desde su implantación se ha visto aumentar la población 750 habitantes por semana durante un año.

¡Lástima que cueste tan caro el viaje!

A todo hay quién gane

La fama del Niágara ha sido ya empañada por dos exploradores americanos que han descubierto en Venezuela una caída de agua mucho más hermosa—según dicen,—é incomparablemente más alta que la de las Cataratas del Niágara.

Cae desde los primeros contrafuertes de los montes Imataca á una altura de 490 metros. El agua al precipitarse al fondo del valle produce un ruido como un enorme trueno y al tropezar en las rocas salpica hasta una distancia de trescientos pasos.

Resulta, pues, que las Cataratas del Niágara con sus trescientos metros de altura han quedado reducidas á unas cascaditas de segundo orden.

¡A todo hay quien gane!

Los dentistas japoneses

Ahora resulta que los mejores dentistas son los japoneses.



Pedrero

Lectura interrumpida.—(Dibujo á pluma de Pedrero.)

Para ellos no hay mejor instrumento, para extraer las muelas, que los dedos.

Cogen con gran destreza al paciente por el ángulo maxilar de tal modo, que no pueda cerrar la boca; después meten los dos dedos índice y pulgar en esta y en menos de un minuto le extraen cinco ó seis dientes.

El modo que tienen de aprender su arte los dentistas japoneses es el siguiente:

En una tabla de madera blanda hacen unos agujeros en los cuales meten unas clavijas; se cubre la tabla de tierra y el aprendiz de dentista va arrancando las clavijas sin que se mueva la madera. Luego las van sacando de maderas cada vez más duras que, como es natural, oponen mayor resistencia á la extracción de las clavijas.

Cuando hacen la última prueba con perfección ya pueden decir que son unos dentistas consumados.

MILKE.

Trozos selectos

Imaginome á veces en medio de un jardín, al que la luz, la flor, las frutas, el trino del ave pintada y el murmullo de las aguas fugitivas, prestan hermosura y encanto. Estoy en medio de él y me siento dichoso... pero observo que va formándose en torno mío un gran círculo: no importa; aun admiro cercanas las flores... mas á poco el círculo se va ensanchando, y con dificultad las diviso, y casi no percibo el sonido del agua, y el canto del pájaro lo

oigo apenas... Y se ha ensanchado más, y solo columbro un poco del verdor, lejos, allá muy lejos, en el confín del horizonte. ¡Que no desaparezca del todo!, ¡qué angustia, ha desaparecido!... y héme aquí en medio de un vasto, estéril y solitario arenal, donde no hay un objeto en que pueda reposar mis ojos. ¡Ah!, ¡miserable de mí, ¿por qué no los levanto al cielo?

No hay país, por horrible que sea, que no tenga sobre sí un cielo resplandeciente.

APARISI.

Dios hizo la vida breve, y abrevian sus cortos días sistemas y teorías de conveniencia social. ¿Quién hay ya que exponer ose la verdad clara y sincera? La vida así á su manera toma en falso cada cual. La asistencia es un tejido de anhelos y engaños; instinto y deber los años pasan en lucha sin prezo; y la niñez inconsciente, la juventud ardorosa, la madurez recelosa, llegan así á la vejez. Y la vejez, que impotente la ve por siempre perdida, llora al contemplar la vida que deja inútil tras sí. ¡Y esto es á lo que la gente llama vivir... y en la tierra, con su propio ser en guerra, la humanidad vive así!

JOSÉ ZORRILLA.

ALGO DE FÍSICA

LA CHISPA ELÉCTRICA PRODUCIDA SIN APARATO



Háganse calentar en fuego muy vivo, las dos caras de una hoja de papel gris, de unos quince centímetros cuadrados; póngase en seguida en una mesa y colóquese entre dos paños de lana, algodón ó franela, de manera que se pueda hacer mover fácilmente, dándole con este movimiento un frote igual en las dos caras del papel que está entre paños, el que trasladado prontamente á la obscuridad, se le acerca, teniendo lo suspendido con una mano, como se manifiesta en el grabado adjunto, la juntura de un dedo de la otra mano; y una pequeña chispa, muy visible y acompañada de un ligero chisporroteo saltará en seguida de la hoja de papel en el punto que sea llamada.

DE TODO UN POCO

Acertijo

..... 0 Na
 Na
 Na
 A

Sustituir los puntos por letras de manera que el total forme cuatro nombres propios de Cataluña.

Charada

Negación vulgar la *prima*,
 Proposición la *segunda*.
 Goza aquí de gran estima
 Y á las bellas desanima
Prima y *tres* que Dios confunda:
Segunda y *prima* hacen cuenta
 En Atenas y en París;
 El *todo* al pobre atormenta
 Y á veces tal se presenta
 Que al rico pone en un trís.

(Las soluciones en el número próximo)

Soluciones al número anterior.

Al rompecabezas: ORIHUELA.
 A la charada: MAUREGATO.

BANCO HISPANO COLONIAL

Por Real orden de 23 de este mes, publicada en la Gaceta de 24 del actual, se establecen las bases de adjudicación de las obligaciones hipotecarias del Tesoro de Filipinas, serie A, suscritas el 15 del presente mes de Julio, disponiéndose que á las suscripciones de una y dos obligaciones se les adjudique una obligación y que todos los demás pedidos se prorrateen á razón de 18'89 por 100 de las obligaciones suscritas, no tomándose en cuenta la fracción que resulte inferior á media obligación y aumentándose una obligación al pedido en que la fracción represente media obli-

gación ó más. En su consecuencia, los señores suscritores pueden presentarse desde el día 26 del actual en los establecimientos en que realizaron su suscripción para liquidar el 20 por 100 del segundo plazo, y sucesivos hasta donde alcance, con el exceso del 10 por 100 entregado al suscribirse.

Los suscritores que lo deseen podrán anticipar el pago de los plazos tercero, cuarto y quinto desde el referido día 26, conforme á las condiciones del Real decreto de 28 de Junio último, recibiendo, una vez realizado el pago total de cada suscripción, las carpetas provisionales que les corresponden y que están ya confeccionadas.

Barcelona 25 de Julio de 1897.

El Secretario general
 ARISTIDES DE ARTIÑANO.

BANCO HISPANO-COLONIAL

ANUNCIO

Billetes hipotecarios de la Isla de Cuba.

Emisión de 1896

Con arreglo á lo dispuesto en el artículo 1.º del Real decreto de 10 de Mayo de 1886, tendrá lugar el 45.º sorteo de amortización de los Billetes hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1896, el día 1.º de Septiembre, á las once de la mañana, en la sala de sesiones de este Banco, Rambla de Estudios, núm. 1, principal.

Los 1.240.000 Billetes hipotecarios en circulación se dividirán, para el acto del sorteo, en 12.400 lotes, de á cien billetes cada uno, representados por otras tantas bolas, en representación de las diecinueve centenas que se amortizan, conforme á la tabla de amortización y á lo que dispone la Real orden de 11 del actual, expedida por el ministerio de Ultramar.

Antes de introducirlos en el globo destinado al efecto, se expondrán al público las 11.835 bolas sortables, deducidas ya las 565 amortizadas en los sorteos anteriores.

El acto del sorteo será público y lo presidirá el presidente del Banco, ó quien haga sus veces, asistiendo, además, la Comisión ejecutiva, director gerente, contador y secretario general. Del acto dará fe un rotario, según lo previene el referido Real decreto.

El Banco publicará en los diarios oficiales los números de los billetes á que haya correspondido la amortización, y dejará expuestas al público, para su comprobación, las bolas que salgan en el sorteo.

Oportunamente se anunciarán las reglas á que ha de sujetarse el cobro del importe de la amortización desde 1.º de Octubre próximo.

Barcelona 14 de Agosto de 1897.

El Secretario accidental,
 GUSTAVO LLEÓ.

BANCO HISPANO-COLONIAL

ANUNCIO

Emisión de 1890.

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba.

Con arreglo á lo dispuesto en el art. 1.º del Real decreto de 27 de Septiembre de 1890, tendrá lugar el vigésimo séptimo sorteo de amortización de los Billetes Hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1890, el día 10 de Septiembre, á las once de la mañana, en la sala de sesiones de este Banco, Rambla de Estudios, núm. 1, principal.

Los 1.750.000 Billetes Hipotecarios en circulación se dividirán, para el acto del sorteo, en 17.500 lotes de á cien Billetes cada uno, representados por otras tantas bolas, extrayéndose del globo veintisiete bolas, en representación de las veintisiete centenas que se amortizan, conforme á la tabla de amortización y á lo que dispone la Real orden de 16 del actual, expedida por el Ministerio de Ultramar.

Antes de introducirlos en el globo, destinado al efecto, se expondrán al público las 17.226 bolas sortables, deducidas ya las 274 amortizadas en los sorteos anteriores.

El acto del sorteo será público y lo presidirá el presidente del Banco, ó quien haga sus veces, asistiendo, además, la Comisión ejecutiva, director gerente, contador y secretario general. Del acto dará fe un notario, según lo previene el referido Real decreto.

El Banco publicará en los diarios oficiales los números de los billetes á que haya correspondido la amortización y dejará expuestas al público, para su comprobación, las bolas que salgan en el sorteo.

Oportunamente se anunciarán las reglas á que ha de sujetarse el cobro del importe de la amortización desde 1.º de Octubre próximo.

Barcelona 20 de Agosto de 1897.

El secretario accidental,
 GUSTAVO LLEÓ.

recomendamos el verdadero Hierro Bravais, adoptado en los Hospitales de París y que prescriben los médicos contra la Anemia, Clorosis y Debilidad; dando á la piel del bello sexo el sonrosado y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estreñimiento, ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre todos los ferruginosos de no fatigar nunca el estómago.

Los Salicilatos de Bismuto
Y CÉRIO DE
VIVAS PÉREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina y recomendados por Academias de medicina nacionales y extranjeras

CURAN PRONTO Y BIEN

Á LOS ANCIANOS, Á LOS TÍSICOS,

Á LOS DISENTÉRICOS, cuya vida se un remedio verdaderamente heroico que corte su diarrea mortal casi siempre;

Á LAS EMBARAZADAS, cuyos vómitos hacen peligrar su vida y la de sus hijos, al par de padecer en forma desesperante;

Á LOS NIÑOS en la dentición y destete; á los que padecen

CATARROS Y ÚLCERAS DE ESTÓMAGO y á todos los que padecen VÓMITOS Y DIARREAS.

TIFUS Y AFECCIONES CÓLERA, NES HÚMEDAS DE LA PIEL.

Pídanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

SALICILATOS VIVAS PÉREZ

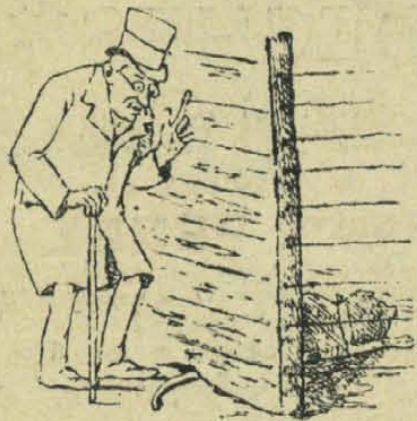
Desconfiad de las falsificaciones é imitaciones, porque no darán resultado.

APUNTE CÓMICO

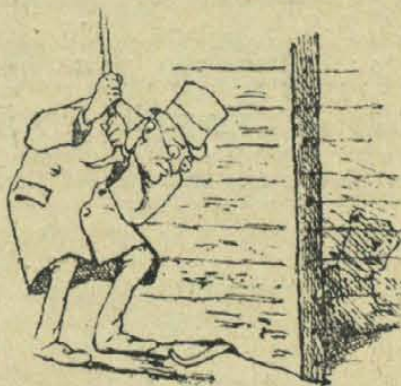


Si en vez de hablar con la pluma
 discutiera con las manos,
 notarían mis sus notas
 todos los americanos.





¿Una culebra? ¡Ya eres mía!



¡Paf! Te deshice, condenada.



¡Cielos! Vaya un vecino.

G. KUHN

42—Cruz—42

Tiene á disposición de su distinguida clientela su **Jardín artificial** con su interesante **Rotonda de palmeras**, con laguna, ría, alameda, cenadores, abismo, puerta de sorpresa, mirador encantado, perfil de sus clientes, variaciones de luz nocturna y luz cenital, que constituye una de las curiosidades de Madrid, dignas de ser visitadas.

Para los **aficionados á plantas** exhibe 250 ejemplares en sus macetas, cosa que ninguna otra casa puede hacer; para los **compromisos de regalos** tiene jardinerías, centros de mesa, canastillos, porcelanas y cestería artística.

Sus **coronas** son las más populares, únicas de carácter oficial, y dominan en todos los entierros.

Para el **servicio religioso** tiene modelos exclusivos de ramos para altar, para sabanillas, andas, sobrecoronas, para profesar y tomar hábito, etc.

Para **sombreros y capotas**, sus armaduras á 0,75 céntimos; flores alta novedad, plumas, azabache; taller para el tinte de plumas.—**Cruz, 42, principales.**

GRAN ALMACÉN DE MÚSICA Y PISANO

DE

ZOZAYA, EDITOR

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA

34—CARRERA DE SAN JERÓNIMO—34

Especialidad en música religiosa.

Publicamos constantemente todas las novedades de autores españoles y extranjeros.

OBRAS DE ESTUDIO.—CATÁLOGOS GRATIS

LÁMPARAS

DE TODOS SISTEMAS Y CLASES

PETRÓLEO EL "NON PLUS,"

Ininflamable, de gran luz y sin olor. A domicilio latas y bidoneitos.

UTENSILIOS

de cocina y cafeteras filtros.

ANTIGUA LAMPISTERÍA

DE

MARÍN

12, Plaza de Herradores, 12

NO EQUIVOCARSE

Esquina á San Felipe Neri.

BRONCES PARA IGLESIA

Primera casa en España

Inmenso surtido en lámparas, candelabros de altar y pared, cálices, custodias, viñajeras y todo lo perteneciente al culto, desde el más módico precio hasta el más elevado, en latón y bronce. Pídanse catálogos.

Hay también completo surtido en cafeteras, batería de cocina, grifos, cubiertos y toda clase de herrajes en metal blanco y dorado para la construcción de edificios. Exportación á provincias.

PRUDENCIO DE IGARTUA, ATOCHA, 65, MADRID

Antiguo depósito de San Juan de Alcaráz

RECUERDOS GADITANOS POR D. JOSÉ MARÍA LEÓN Y DOMINGUEZ

Esta nueva obra, casi agotada, antes de publicarse, en un mes ha alcanzado 659 suscriptores. Contiene 50 monografías, históricas unas, biográficas otras y amenas y descriptivas las restantes. Aparecen en ella personalidades eminentes por su ciencia y virtudes ó ilustradas dichas biografías con magníficos grabados.

Lleva también artículos amenos, festivos y grotescos, que hacen de la obra una galería notable por más de un concepto.

CARABAÑA

Interesa á todos saber:

- 1.º Que no existen otras aguas sulfuradas sódicas que las de **CARABAÑA**
- 2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de **CARABAÑA**
- 3.º Que los demás llamados manantiales son solamente aguas recogidas en hondos y oscuros pozos ó charcos, producto de exudaciones de terrenos salitrosos que se prestan á manipulaciones artificiales.
- 4.º Que en el manantial de

CARABAÑA

todo es público y todo el mundo puede comprobarlo y tomar gratuitamente el agua al nacer, para toda comprobación necesaria.

Son purgantes, depurativas, antibiliosas, antihépticas, antiescrofulosas, antisifilíticas.—Declaradas por la ciencia médica como regularizadoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda economía y organismo. Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.

LA SALUD DEL CUERPO

INTERIOR Y EXTERIOR

Opinión favorable médica universal, con 30 grandes premios, 10 medallas de oro y 8 diplomas de honor.

Se vende en todas las farmacias y droguerías de España y colonias, Europa, América, Asia, África y Oceanía.

DEPÓSITO GENERAL POR MAYOR

R. J. Chavarri, Atocha, 87
MADRID

BAZAR MÉDICO J. CLAUSSOLLES BARCELONA

SUCURSAL EN MADRID

35, Carretas, 35 (frente á Correos)

Fábrica de aparatos ortopédicos, bragueros, fajas ventrales, instrumentos de cirugía, artículos de goma, higiene, etc.

Especialidad en la contención y curación de las hernias, por rebeldes y voluminosas que sean.—Gabinete de consulta abierto de diez á doce y de tres á siete. Los domingos de nueve á una.

PRECIOS FIJOS BARATÍSIMOS

CARRETAS, 35 (frente al buzón de Correos), MADRID.

LA CRUZ

REVISTA RELIGIOSA

Se publica el 19 de cada mes en entregas de siete pliegos en 4.º Se suscribe en la Administración de LA CRUZ, Reina 4, Madrid.

PRECIOS

En España, 4 reales y 1/2 cada entrega.

En Ultramar y Extranjero 10 reales.

A los pedidos se acompañará el importe de seis entregas que será las de que conste.



**Cuarenta años
de uso general.**

LA SALUD A DOMICILIO

**Con grandes
resultados siempre.**

"LA MARGARITA," EN LOECHES

ANTIBILIOSA. ANTIESCPOFULOSA. ANTIHERPÉTICA. ANTIPARASITARIA Y MUY RECONSTITUYENTE

Con este agua, de uso general hace CUARENTA AÑOS, se tiene la salud á domicilio.

Premiada siempre la primera.

Depósito central: Jardines, 15, bajo, derecha.—Prevenirse contra anuncios de aguas LLAMADAS naturales y que pretenden ser iguales y aun mejores, y dicen que NO IRRITAN, y es porque carecen de fuerza. La de *La Margarita* se adapta á TODOS los estómagos, NO IRRITA, y mezclándola con agua resulta aún MUY SUPERIOR. Aunque como purgante no tiene igual el agua de *La Margarita*, sus condiciones terapéuticas tampoco, pues cura con facilidad y prontitud gran número de afecciones, siendo, además, como profiláctico, un GRAN PRESERVATIVO DE LA DIFTERIA Y DE LA TISIS, usada con frecuencia, así las toses pertinaces, tomándola á pequeñas dosis todos los días.

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

á diez kilómetros de Torrejón de Ardoz.—Viaje cómodo y barato.—Fonda.—Confort.—Baratura.—Tres mesas.

ABIERTO DEL 15 DE JUNIO AL 15 DE SEPTIEMBRE

COMPLETA CURACIÓN DE LAS ENFERMEDADES DICHAS Y DEMÁS QUE EXPLICA LA ETIQUETA DE LAS BOTELLAS

PEDIR PROSPECTOS Y DATOS

ÚNICO DEPÓSITO: **Jardines, 15, Madrid.**—SE RECIBEN LAS BOTELLAS VACÍAS

PASTILLAS BONALD

COLORO-BORO-SÓDICAS Á LA COCAINA

Lo más eficaz que se conoce para la curación de las enfermedades de la boca y garganta.

Precio de la caja, 2 pesetas.

Puntos de venta: en la farmacia del autor, Górguera, 17, Madrid, en las principales de España y en el Centro de Específicos de D. Melchor García. Se remiten por el correo.

Á LOS AFICIONADOS AL BUEN TÉ

Bajo la sencilla denominación de **Té especial**, la **Compañía Colonial** ha puesto á la venta en sus dos establecimientos, sitos **calle Mayor, 18 y 20, y Montera, 8**, un **Té negro superior**, de finísimo aroma y exquisito gusto, puesto en **elegantes cajitas chinas** de metal, al módico precio de **una peseta cajita** de 60 gramos (quince tazas).

La **Compañía Colonial** expende además diferentes clases de té, negro, verde y mezcla, desde cuatro pesetas los 460 gramos, al peso y en cajitas de cartón.

De venta en los establecimientos de la Compañía Colonial

Mayor, 18 y 20, y Montera, 8

ORNAMENTOS DE IGLESIA

GRAN FÁBRICA

DESDE EL HILADO DEL CAPULLO DE SEDA Y FUNDICIÓN DE METALES, HASTA LA CONSTRUCCIÓN DE LAS PRENDAS

PROPIEDAD Y DIRECCIÓN DE HIJOS DE M. GARIN

CASA FUNDADA
EN
1820



PRIVILEGIO
DE
INVENCION

Premiada por S. S. Pio IX y Sociedad de Amigos del Pais, de Valencia

CATORCE PREMIOS

de distintas Exposiciones nacionales y extranjeras.

Valencia: Plaza de San Luis Beltrán, 2.—Madrid: Esparteros, 22.—Barcelona: Jaime I, núm. 11.—Bilbao: Ascao, 1. Completo surtido en todo lo perteneciente al ramo, desde lo más barato hasta lo más rico.

Casullas construidas desde 25 pesetas en adelante. Ornamentos de todas clases y formas.—Hábitos corales.—Telas con ramos de metal, desde 5 pesetas en adelante; las hay de seda pura y de seda con plata y oro fino, dibujos á relieve.

Merinos, Cachemires, Paños para hábitos talaras.—Tapicería de seda pura y con mezcla de lana y algodón, brocados, brocaletes, damascos, rasos, etc.—Cubrecamas de todas clases; hay de una sola pieza.—Terciopelos en negro y colores, y demás clases de tejidos, como groses, moirés, tafetanes, rasos, pañuelos, fajas, etc.—Guantes y medias lisas y bordadas.

Pasamanería de iglesia y de tapicería.—Galones, puntillas, flecos, borlas de metales y sedas, hilos, canutillos, lentejuelas y demás materiales de bordar.

Ropa blanca.—Albas, roquetes, manteles, etc., etc., en toda su variación de clases, hechuras y precios.

Bordados en blanco de sedas y de oro. Completo surtido de objetos de orfebrería y broncearía, como cálices, copones, lámparas, candelabros, cruces, etc. Véanse los álbums de dibujos y precios en todas nuestras sucursales; en la de Barcelona está la existencia.



SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA

LINEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.

Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos de N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LINEA DE FILIPINAS

Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina, Australia. Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada cuatro sábados á partir del 4 Enero de 1897, y de Manila cada cuatro jueves á partir del 23 de Enero del 1897.

LINEA DE BUENOS AIRES

Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires con escala en Santa Cruz de Tenerife. Saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas en Marsella, Barcelona y Málaga.

LINEA DE FERNANDO POO

Cuatro viajes al año para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA.—Línea de Marruecos

Un viaje mensual de Barcelona y Mogador con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

SERVICIO DE TÁNGER

El vapor *Joaquín del Piélagos*, sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten cargas con las condiciones mas favorables y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila, á precios especiales, para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE

La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Para más informes: En Barcelona La Compañía Trasatlántica y los señores Ripoll y C.^a, Plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 13.—Santander: señores Angel B. Pérez y C.^a—Coruña: D. E. de Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: señores Bosch hermanos.—Valencia: señores Dart y C.^a—Málaga: D. Antonio Duarte.